246. 1
220

COMEDIA.

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Sabinio, Rey.
Coriolano, Galan.
Enio, Galan.
Lelio, Galan.
Aurelio, Barba.
Flavio, Barba.
Pasquin, Gracioso.
Emilio, Soldado.
Astrea, Reyna.
Veturia, Dama.
Libia, Criada.
Un Relator.
Damas.
Soldados Romanos.
Soldados Sabinos.
Música.

JORNADA PRIMERA.

Salon régio con aparadores, y en medio una mesa con viandas, y sentados á ella hombres y mugeres, y en el principal asiento Coriolano y Veturia; Pasquin, y Criados sirviendo á la Mesa.

Mús. Cor. 1. „No puede Amor
„hacer mi dicha mayor.
Cor. 2. „Ni mi deseo
„pasar del bien que poseo.
Cor. Sin duda, Veturia bella,
esta cancion se escribió
por mí, pues solo fuí yo
felíz influxo de aquella
de Venus brillante estrella,
pues benigna en mi favor::-
El y Cor. 1. „No puede Amor
„hacer mi dicha mayor.
Vet. Mejor debo yo entender
su benévolo influir,
pues dando me que sentir,
me dexa que agradecer;
y mas el dia, que á ser
llegue la ventura mia
tu esposa, pues ese dia
no podran mi fé, mi empleo::-
Ella y Cor. 2. „Ni mi deseo
„pasar del bien que poseo.
Homb. 1. A tanta solemnidad,
desde ahora será bien,
que todos en parabien
brindemos. *beben.*
Homb. 2. A que su edad
viva eterna. *Homb.* 3. Y su beldad
en fecunda succesion
á Roma ilustre *Pasq.* Estos son
convidados que me placen,
que á un tiempo la razon hacen,
y deshacen la razon.
Mús. „No puede Amor
„hacer mi dicha mayor.
Mug. Todas, ya que la fortuna
trocó el pesar en placer,
esa salva hemos de hacer.
Lib. Cómo se podrá ninguna
escusar, si cada una
de quantas hoy Roma encierra,
feliz el susto destierra
de aquel pasado temor?
Ellas y Mús. „y no puede Amor
„hacer mi dicha mayor. *Caxas y clarin.*
Dent. voc. Arma, guerra.
Hombres Qué asombro!
Mugeres Qué confusion!

Cor. Qué novedad será esta,
que dentro de Roma forman
voces, caxas, y trompetas?
Tod. Quién causa este estruendo?
Salen Aurelio, viejo, y Enio de Soldado.
Aur. Yo. *Cor.* Tú señor? *Aur.* Sí.
Cor. Pues qué intentas?
Aur. Dispertar tu torpe olvido,
porque al vér, que en mi hijo empieza
la reprehension, sepan todos,
que anticipada la quexa,
antes que á mí su pregunta,
llegó á ellos mi respuesta.
Quitad, romped; arrojad
aparadores y mesas,
nocivos faustos de Flora,
y Baco, quando es bien sean
pompas de Marte, y Belona.
Quitan aparadores y mesas.
Y porque la causa sepan,
Enio, dile á Coriolano,
y á quantos con él celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas,
que traes de Sabinia. *Vet.* Cielos, *ap.*
qué nuevas pueden ser estas?
Lib. Oye, y disimula. *Aur.* En tanto,
que á toda Roma las cuentan
públicos Edictos, que
para freno, y para rienda
de tan locos devaneos,
dispone el Senado. *En.* Fuerza,
como á primer Senador,
es, señor, que te obedezca;
y fuerza tambien, que haya,
para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio,
el nuevo motivo. *Aur.* Sea,
no como quien le refiere,
sino como quien le acuerda.
En. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, con que
Romulo, atento á que fuera
eterna la poblacion
de su gran fabrica inmensa,
que émula á Jerusalen,
tambien en montes se asienta,
y que no pudiera serlo,
sin que de su descendencia
la succesion se propague;
viendo quanto para ella
buscar consortes debia,
convidó para unas fiestas
los comarcanos Sabinos,
con sus familias, en muestra
de firmar con ellos paces.
Aur. Si lo fueron ó no, dexa
al silencio esas memorias,
pues nadie hay que no las sepa,
segun en su gran teatro
al mundo las representan,
el tiempo en veloces plumas,
la fama en no tardas lenguas;
y asi, dexando asentada
aquella parte primera
del robo de las Sabinas,
ve á la segunda. *Vet.* Oh, inmensas
Deidades! qué nuevas pueden *ap.*
ser, que de pesar no sean?
En. Sabinio, Rey de Sabinia,
mal ofendido de aquella
fingida amistad, trató
hacer á Romulo guerra,
y Romulo resistirla,
careando injuria y ofensa,
el uno por castigarla,
y el otro por mantenerla;
persuadido el uno á que
satisface el que se venga;
y el otro, á que nunca tuvo
lo no bien hecho otra enmienda
del arrojo que lo obró,
que el valor que lo sustenta.
Dos veces, pues, el Sabino
á Roma asaltó, y en ella
dos veces le obligó á que,
rechazada su soberbia,
levantase el sitio, dando
á la dominante estrella
de Romulo por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma
ufana, alegre, y contenta,
vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
procurando reducir
á cariño la violencia,

toda era festines, toda
agasajos y finezas;
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros, y quexas,
que entre ofensor y ofendido
tan neutral vive la ofensa,
que á uno el gozo se la olvida,
y á otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad,
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio, que muerto
Romulo, la suya adversa,
sin dominante enemigo
quedaba, y que á Numa, que era
á quien nombrado dexó
por su succesor, resuelta
en ser República Roma,
no solo le dió obediencia,
pero echandole de sí,
eligió en Plebe, y Nobleza,
Senadores, y Tribunos,
que en libertad la mantengan.
Sabinio, pues (porque el hilo
de la digresion no pierda)
procurando aprovechar
aquella vulgar sentencia
de ser sin cabeza un Pueblo
monstruo de muchas cabezas,
en una parte, y en otra
viendo tambien quan agena
Roma de sus altos triunfos,
deleitosamente dexa
de ser campaña de Marte,
por ser de Cupido selva,
á repetidas instancias
de la soberana Astrea,
que Celtivera Española,
desde el dia que deshechas
sus gentes, volvió su esposo,
ni él, ni nadie llegó á verla,
ó sin lagrimas los ojos,
ó el semblante sin tristeza:
Secretas levas dispuso,
pero como esto de levas
es mina, que por el mas
breve resquicio rebienta,
al Senado sus vislumbres
llegarou en humo envueltas,
de suerte, que al inquirirse
si eran ciertas, ó no ciertas,
á mí, que por mas servicios
nombró en la eleccion primera
del Pueblo primer Tribuno,
me dió orden, de que fuera
á informarme, disfrazado
en nombre, en trage, y en lengua,
del estado, y del designio;
con que á poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista, que la cautela;
que enmudecen los ardides,
quando hablan las evidencias.
A toda Sabinia hallé
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan solo en arma puesta,
pero en marcha, á cuyo efecto
estaban pasando muestra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
las que alistadas se asientan,
segun supe, voluntarias;
porque (como dixe) Astrea,
que adquirir de vengadora
de las megeres intenta
el alto nombre, en persona
las conduce y las alienta
con tan gran jáctancia, que
sus tremoladas vanderas,
geroglificos del aire,
componen en quatro letras
el vanaglorioso enigma
de ser su victoria cierta.
Una S, una P, una Q,
y una R son, cuya empresa
descifrada, decir quiere
(segun todos la interpretan)
al Sabino Pueblo Quien
Resistirá? y con tal priesa
á lento paso la marcha
disponen, que me fue fuerza,
segun su vecina linea
confinante es con la nuestra,
por llegar antes, valerme
de toda la diligencia,
que pude; pero por mas
que lo intenté, la sospecha,

ó nota de demandado,
me detuvo, y asi llegan
á ser de mis voces ecos
sus caxas, y sus trompetas,
quando lexanos repiten
el viento que se las lleva,
y al eco que nos las trae::- *Caxas.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Vet. Bien temí, que habia de ser *ap.*
segunda desdicha nuestra.
Aur. Mira con estas noticias
si ha sido prevencion cuerda,
que otras trompetas y caxas
dispertador tuyo sean,
y de quantos hoy en Roma
divertidos, no se acuerdan
de aquellos primeros Heroes,
que de apagadas pavesas
fueron incendio de Europa,
hasta coronarla Reyna
del Orbe; y dexando aparte
abandonadas proezas,
que en Africa y en España
Romulo dexó dispuestas,
y hoy yacen en el infame
sepulcro de la pereza;
á qué mas puede llegar
el baldon de la honra nuestra,
que á pensar el enemigo,
que ya Roma no es la que era,
pues se promete en sus timbres,
que no ha de hallar resistencia?
Demás de esto es bien que yo
á un Noble ofendido tenga,
y no tenga mira á que
es desproporcion muy ciega,
que él desvelado maquine,
y yo descuidado duerma?
Mayormente al blando sueño
de tan contrarias sirenas,
que si otras cantando matan,
ellas llorando deleytan:
ó nunca hubierais::- *Cor.* Perdona,
señor, y dame licencia
para suplicarte, que
no enojado las ofendas,
ni á ellas, ni á quantos conmigo
á mi ruego las festejan;
y mas en este jardin
donde Veturia se alverga,
noble Matrona, á quien todas
reconocen preeminencia
por su Real sangre, que no
es culpa suya, ni nuestra
el que en ellas sea agasajo,
lo que en nosotros es deuda:
la culpa fue del primero,
que robadas las violenta,
no de los que, ya robadas,
procuran que estén contentas,
que para tenerlas tristes,
mejor fuera no tenerlas.
Si hacerlas nuestras quisimos,
cómo habian de ser nuestras,
si en nuestro poder quexosas
siempre quedaban agenas?
que desde el odio al cariño
no es facil de hallar la senda,
si no es que la facilite
la caricia, la fineza,
el obsequio, el rendimiento,
la atencion, y la asistencia,
que son las que solo saben
hacer voluntad la fuerza.
Decir que esto del valor
nos ha olvidado, es propuesta
tan vana, que el mismo Marte
el primero es que la niega,
puesto que amante de Venus,
al mundo puso en sospecha
de que él, y Cupido habian
trocado dardos, y fiechas;
viendo quanto ventajoso,
porque su Dama lo sepa,
pelea el Soldado, que
con armas de Amor pelea,
juzgando que son de Marte;
y para que mejor veas,
que ser galan en la paz,
no es ser cobarde en la guerra,
el primero seré yo,
que de la Patria en defensa
al oposito le salga;
y así, para disponerla,
iré por plazas, y calles,
diciendo á voces diversas::-
Dent. unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Aur. Oye, hasta averiguar estas.

Sa-

Salen Flavio, Lelio, y Soldados.

Fl. Yo lo diré, que en tu busca
vengo, para que lo sepas:
Proponiendole al tumulto
de la Plebe, y la Nobleza,
quanto conviene salir
á impedir el paso de esa
no impensada invasion, antes
que pise la linea nuestra,
ocupando los estrechos
pasos, y las eminencias,
á fin, de que ya que entren,
entren peleando, que es fuerza,
que pierdan gente, y quiza,
que gente, y jactancia pierdan:
dixe, que presto el Senado
nombraria á quien convenga
que vaya por General,
á que dieron por respuesta,
reduciendose á una voz,
de varias voces compuesta:-
Dentro. unos. Viva Coriolano. *Otros.* Viva.
Fl. De suerte, que antes que sea
consulta la aclamacion
comun, quiere que cabeza
suya sea Coroliano,
de que vengo á darte cuenta,
por si acepta, ó no. *Aur.* Qué es
dudar si acepta, ó no acepta,
siendo mi hijo? Coroliano,
ya vés en lo que te empeña
la comun aclamacion
del Pueblo. *Cor.* La vida hubiera
dado en albricias, señor,
á no importar mantenerla,
para que en servicio suyo
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento,
á Flavio las plantas besa
mi humildad, y á Lelio dá
los brazos, bien como prendas
de quien se obliga á pagar,
reconocida la deuda.
Lel. El merito es quien te adquiere
este honor: que tambien sea
hijo yo de Senador,
y de mí (ó envidia, dexa
de afligirme!) y el primero
seré que irá á tu obediencia
por Soldado tuyo. *En.* Yo
no te doy la enhorabuena,
porque me la he dado á mí,
en fé de lo que interesa
en tus honores mi honor.
Cor. A entrambos os lo agradezca
mi amistad, que con los dos,
tú, Lelio, de la Nobleza
cabo; tú, Enio, de la Plebe,
qué riesgo habrá que no emprenda?
Tod. Ni quién, que á tí no te siga?
Pasq. Yo, porque alli Libia señas
me hace de que allá no vaya.
Aur. Pues porque tiempo no pierda
retiraos todas vosotras,
cada una á su vivienda,
de donde ninguna salga,
mientras se pasa la muestra
de la gente que se aliste,
porque si acaso la pesa
el vér ir contra su patria,
no impida al que complacerla
intente. *Vet.* Ninguna habrá
tan livianamente necia,
que ya no desee, que Roma
contra los Sabinos venza;
que las materias de honor
son tan vidriosas materias,
que con el mas leve soplo
se empañan, sino se quiebran,
y siendo asi, que estuvimos
todas á morir resueltas,
antes de admitir, á quien
con fe, y palabra no fuera
de esposo; con todo eso,
el empacho, y la verguenza
de no volver á ser propias
de quien ya fuimos agenas,
nos obligará á que todas,
si nos dierades licencia,
salieramos á campaña,
y yo fuera la primera,
que el arnés trenzado, el fresno
blandido en la mano diestra,
en la siniestra el escudo,
y con el tiento en la rienda,
la noticia en el estrivo,
y en la rodilla fuerza,
montado el corcél bridón

la diera á entender á Astréa,
como ya de su venganza
no necesita la nuestra.
Cor. Quién pudo desempeñarse,
ni mas noble, ni mas cuerda?
Todas. Lo mismo todas decimos.
Aur. No es la resolucion esa,
que queremos de vosotras.
Fl. No, que otra habrá, en que se vea,
qué las mugeres no son
tan dueños nuestros, que puedan
en descredito poner
de Roma el valor. *Aur.* Ni esa
tampoco es para aqui ahora;
vén, pues, á donde te ofrezca
con pública aclamacion,
de todo el Pueblo en presencia,
el Senado la vengala,
estoque, toga, y diadema
de General de sus armas.
Cor. Mas me ha de dar.
Aur. y Fl. Qué es? *Cor.* Licencia
de que responda á Sabinio,
y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo. *Tod.* De qué manera?
Cor. S. P. Q. y R. son
quatro letras, que interpetran,
al Sabino Pueblo Quien
Resistirá? y con las mesmas
á su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
quan en un caso concuerdan
Grámaticas Militares,
la pregunta y la respuesta,
pues si S. P. Q. y R.
Quien piensa hacer resistencia
al Sabino Pueblo dicen,
tambien dirán á quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas quatro letras:
Senado, y Pueblo Romano,
es Quien resistirle piensa.
Fl. Bien lo has pensado.
Dent. unos. Arma, Arma. *Caxas.*
Flav. Y pues se oyen de mas cerca
ya sus caxas responded
á su salva. *Dent. otros.* Guerra, guerra.
Aur. Y por si acaso llegaron,
segun á mi oído suenan,
acá sus voces diciendo::-
Dent. unos. Quien ha de hacer resistencia
al Sabino Pueblo? *Aur.* Digan
al mismo compás las nuestras::-
Tod. Senado, y Pueblo Romano.
Dent. unos. Vivan Sabinio, y Astréa.
Tod. Coriolano, y Roma vivan.
Cor. Perdona, Veturia bella,
que si voy contra tu Patria,
tambien voy en tu defensa.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanse.*
Salen Sabinio, y Astréa con espada, y vengala, y Soldados, y uno de ellos trae una vandera con las letras S. P. Q. R.
Sab. En la cumbre eminente
del Esquilino monte,
que atalaya de todo el Orizonte,
empina del Orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente,
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada, que otra vez, padrastro mio,
favoreció la vecindad del rio;
y asi, hasta que los batidores vuelvan,
é informados resuelvan
por donde menos fuerte sendas abra,
alto haced. *Unos.* Alto, y pase la palabra.
Otros. Alto, y pase la palabra.
Sab. Ya, soberana Astréa,
pisas la raya, en que lla luz febéa
del Sol, entre Sabinia, y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastion de esa rústica muralla,
que á una, y otra divida,
bien que en vano una, y otra defendida,
el dia que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel. *Ast.* Ya desde aqui diviso,
aunque no bien, aquella
primer vil choza, y hoy fabrica bella,
tan elevada sube, (be:
que empieza en muro, y se remata en nu-
Sab. La espera, Astréa, en muchas ocasiones
consiguió altos blasones. (tas,
Ast. Tambien la espera la perdió otras tan-
y quizá mas.
Sale Emil. Dame, Señor, tus plantas.

Sab.

Sab. Qué hay, Emilio de nuevo?
Emil. A penas á contartelo me atrevo,
por no decirte, que apenas
de aquestos riscos soberbios,
con una abanzada Esquadra,
vencí el arrugado ceño,
quando desde la eminencia
ví todo el valle cubierto
de Romanos esquadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban
tomando, unos los estrechos
pasos, otros desmontando
los troncos, para con ellos
atrincherarse; y los otros
doblandose, porque á tiempos,
donde importe, el retén pueda
ir reclutando los puestos.
Ast. Eso escusabas decirnos?
pues toma en albricias de eso
esta sortija, que yo
á tener que vencer vengo:
manda, Sabinio, que al arma
toque el Exercito nuestro,
antes que se fortifiquen.
Sab. Con ese Español aliento,
quién no ha de animarse? vayan
por los costados cubriendo,
en las quiebras, y surtidas,
Coseletes, y Flecheros
á la Caballeria, y ella
deshilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde trocados los riesgos,
cubra ella á la Infanteria,
dandose las manos, puesto,
que las dos son los dos brazos
de todo el Militar cuerpo;
toca á embestir, y un caballo
me dad. *Ast.* Y á mi otro, que tengo
de ser la primera yo,
que complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo:
la Caballeria rigiendo.
Sab. Pues porque la Infanteria
no vaya en el desconsuelo
de ir sin tí, y sin mí, seré
yo quien gobierne sus Tercios.
Ast. Pues al arma, *caxas y clarines.*
Sab. Pues al arma.
Sold. Quién no ha de seguir su exemplo?
Todos. Vivan Sabinio, y Astréa. *Vanse.*
Salen Coriolano, Lelio, Enio, y dos Soldados con dos vanderas, una roja, y otra blanca, con las mismas letras.
Cor. Pues el Sabino resuelto,
para no darnos lugar
á que nos fortifiquemos,
baxa abanzando sus Tropas,
fuerza es salirle al encuentro,
para no darle nosotros
lugar á él, á que viniendo,
como viene desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblarse en lo llano: ea,
generoso invicto Lelio,
pues Cabo de la Nobleza,
la vanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. *Lel.* En él ofrezco
morir, que una cosa es
callar yo mis sentimientos,
y otra, que mi honor no diga,
que es mio: tremóle el viento
la siempre roja vandera
del Senado, con el nuevo
geroglifico, á quien sigan
todos mis parciales. *Vase.*
Cor. Enio,
tú en el siniestro costado
tu lugar toma, que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo distribuyendo
los ordenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
En. Despliegue tambien al aire
su blanca vendera el Pueblo
que no es el que menos sabe
dar victorias á sus Reynos. *Vase.*
Dent. unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Otros. Fuertes Sabinos, á ellos.
Otros. A ellos, valientes Romanos.
Cor. Ya los unos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el mas fragoso seno
del monte á medir las armas
llegan entrambos encuentros.

Disputada la batalla, *Caxas.*
crece, con que al Sol cubriendo
nubes de plumas las flechas,
tempestad parece, siendo
del eclipse de sus rayos
caxas, y trompetas truenos,
de quien relampagos son
las chispas de los aceros:
todo es horror, todo es grima,
todo asombro, todo incendio.
Dent. unos. Abanza, Caballeria,
antes que en nuestro terreno
llege á doblarse la suya. *Caxas.*
Otr. A ellos, Sabinos. *Tod.* A ellos.
Cor. Qué es aquello? (ay infeliz!)
que á lo que desde aqui veo,
parece que recargados
vuelven á perder los nuestros
los puestos que habian ganado.
Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos,
ó que todo lo ganemos:
Siganme todas las Tropas
en Batallones, y Tercios,
pues no hay mas ordenes ya
que dár, que morir resueltos.
Volved, Soldados, volved,
que ya voy á socorreros;
pierdase la vida, y no *Caxas.*
la fama. *Vase.*

Sale Astrea como despeñada.

Ast. Valedme, Cielos!
que desbocado el caballo,
con no matarme, me ha muerto,
si hay quien piense, que el salir
de la batalla fue huyendo;
y no fue, sino que el hado,
ó tarde, ó nunca el contento
cumplido dió, bien que en vano
hoy de su rigor me quexo,
pues tampoco dió cumplida
la desdicha, el dia que habiendo
vencido la cumbre al monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrincados
riscos el bruto soberbio,
no me echó de sí, hasta que
tocó de un tronco el tropiezo
el golpe de la caída
la amenaza del despeño
con que aunque rendida, aunque
fatigada, en un desierto,
triste, y sola me halle, á causa
de que los que me siguieron,
y no alcanzaron, perdida
de vista, sin mí habrán vuelto;
con todo eso, el quedar viva
es tan natural consuelo,
que siendo el vivir lo mas,
todo lo demás es menos. *Caxas.*
Y asi, á pesar del cansancio,
pues para elegir no hay medios,
procure hallar senda, que
me vuelva á mi gente, puesto
que para servir de norte,
me basta el confuso estruendo,
que sin decirme en qué estado
la batalla está, á lo lexos
me está diciendo que dura,
en mal pronunciados ecos.

Salen Coroliano, y todos con las vanderas.

Tod. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro.
Lel. No sé qué gracias te deba
dar nuestro agradecimiento,
pues quando casi perdidos
nos hallabamos, tu esfuerzo
bastó á que el Sabino vuelva
desbaratado, y deshecho.
En. Qué gracias podemos dar,
que sean bastante aprecio,
á quien supo disponer
el socorro á tan buen tiempo,
que derrotado el contrario,
quedase el campo por nuestro?
Cor. Vuestro fue el valor, y mia
la dicha de llegar presto;
y por partirla contigo,
á llevarllas nuevas, Lelio,
de esta victoria al Senado,
vé, en tanto que yo prevengo,
que las fortificaciones,
para que antes no hubo tiempo,
prosigan, por si otra vez,
reforzandose de nuevo,
vuelve, no desprevenidos
nos halle. *Lel.* Tus manos beso
por ese honor, y no tanto

por las albricias lo acepto,
quanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo, que debe hacer
Roma á tu recibimiento *Vase.*
Tod. Victoria por el invicto
heroico Caudillo nuestro.
Sale Ast. Victoria por el invicto
heroyco caudillo nuestro?
Quién duda, que por mi esposo
es la aclamacion, supuesto,
que son suyas las banderas,
que ya de mas cerca veo?
Pues qué aguardo? Generosos
Sabinos, á cuyos hechos
faltan á la fama bronces,
faltan laminas al tiempo;
mil veces en hora buena
sea el alto vencimiento
de esos aleves Romanos,
y guiadme donde de ellos
victorioso vea á mi esposo.
Cor. Hermoso prodigio bello,
cuyo revesado enigma
ni le alcanzo ni le entiendo;
cómo á los Romanos llamas
Sabinos? Y cómo luego,
dando á quien no te oye el lauro,
dás á quien te oye el desprecio?
Ast. Luego esos timbres no son
de Sabinio? *Cor.* No, que huyendo
segunda vez derrotado,
á Roma la espalda ha vuelto.
Ast. Luego estas banderas son
ganadas? *Cor.* Tampoco es eso,
sino que, pues preguntaron
las suyas, qué Quien al Pueblo
Sabinio resistiria?
con sus caractéres mesmos
Senado, y Pueblo Romano,
las nuestras le respondieron.
Ast. Ay infelice de mi!
que el equivoco me ha muerto.
Cor. Quizá te ha dado la vida
puesto que ha llegado á puerto
donde las mugeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos pasaportes
de inviolables privilegios:
quién eres, pues, y qué causa
engañada te trae? *Ast.* Cielos *ap.*
perdida estoy, si se sabe
quien soy; valgame el ingenio.
Astréa, Española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus Matronas,
el de levantar el cerco,
que puso á Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos
tales, que hasta persuadirle
á que volviese de nuevo
á sitiarla, no dexó
de instarle, valida á tiempos
de la maña del cariño,
ó de la fuerza del ceño.
No en esto solo paró
su generoso ardimiento,
sino que en persona habia
ella de venir, á efecto
de que agravio de mugeres,
á muger le toca el duelo.
entre las Damas que traxo
en su servicio:- *Cor.* El acento
suspende, detén la voz.
Ast. Pues porqué? *Cor.* Porque no quiero
saber mas de que eres Dama
de Astréa. *Ast.* Sin duda hoy muero, *ap.*
vengandose de ella en mí.
Cor. Enio? *En.* Señor?
Cor. Al momento
manda poner el caballo
mejor, que en mi estala tengo,
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un trompeta, que vaya
contigo. *Ast* Ay de mi, que esto
mira á enviarme prisionera *ap.*
á Roma. *Sold.* 1 Por si entre ellos
nos nombra, vamos trás él.
Sold. 2. Vamos, y sea diciendo:-
Tod. Victoria por el invicto
heroyco Caudillo nuestro. *Vanse.*
Ast. Ay Sabinio, si esto vieras, *ap.*
quál fuera tu sentimiento!
Cor. Ay Veturia, qual seria *ap.*
tu gozo, si vieras esto!
Ast. Mas no me dé por vencida, *ap.*
prosiga hasta vér si puedo

moverle á lastima, Astréa,
en quien vasallage, y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las Damas que traxo,
vuelvo á decir::- *Cor.* Tambien vuelvo
á decir yo, que suspendas
acento, y voz. *Ast.* Pues no tengo
de decir::- *Cor.* Nada hay que digas
Ast. Que entrando ella::-
Cor. Es vano intento?
Ast. En la lid::- *Cor.* Porfias en valde.
Ast. Yo::- *Cor.* No mas.
Ast. En seguimiento
suyo::- *Cor.* Basta. *Ast.* Mi caballo,
roto el alacran del freno::-
Cor. No te canses. *Ast.* Me arrojó,
á donde::- *Cor.* De qué provecho
es, que quieras tú decirlo,
si yo no quiero saberlo?
Ast. O, qué clara mi de dicha *ap.*
dice su desabrimiento!
Sale En. Ya está todo prevenido.
Cor. Ahora verás, que no tengo
mas que saber, que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astréa:
ponte á caballo, y tú, Enio,
de comboy la retaguardia
de su Exercito siguiendo
vé, hasta que haga, recobrado,
alto, ó tome alojamiento;
y en dandole vista, haz
alto tú tambien, haciendo
seña de paz, y llamada:
con que es fuérza, que viniendo
algun Cabo principal
á parlamentar, tu intento
sepa, que os ir comboyando
á esta Dama, con que en viendo,
que ella conoce á su gente,
y que quedando con ellos,
queda á su satisfaccion,
en seguro salvamento,
sin mas esperar, la rienda
vuelve; y mira, que advierto,
que ni ella, ni á ellos les digas
quien soy.
Ast. Qué es lo que oygo, Cielos!
A mi Patria me envias? *Cor.* Si,
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos;
mas no nos aborrecemos
para las cortesanias.
Ast. Dexa que á tus pies::-
Cor. No extremos
hagas, que no hay que estimarme
lo que hago yo por mi mesmo.
Parte, pues, y dile á Astréa,
que un Romano Caballero
apenas oyó su nombre
en tus labios, quando atento
á la estimacion, al culto,
al decoro, y al respeto,
que debe á la Magestad
de tan generoso dueño,
te estimó por prenda suya,
principalmente sabiendo,
que vienes en su servicio,
y porque un punto, un momento
no faltes de él, te remite
á escusar mi sentimiento,
de echarte menos, que eres
tú muy para echada menos;
y perdoname, no ser
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aqui. *Ast.* Ya que merezco
tan gran fineza, merezca
saber á quien se la debo.
Cor. Eso no, que has de ir deudora
aun del agradecimiento.
Ast. Ya que tú no me lo digas,
quizá me lo dirá el tiempo.
Cor. Pues no le pierdas ahora,
si la habrás de menester luego:
parte, pues. *En* Ya allí el caballo
te espera. *Ast.* Si haré, supuesto,
que el don del liberal, quando
le recibo, le agradezco.
Cor. Pues á Dios, hermosa Dama.
Ast. A Dios, cortés Caballero,
y creed de mi::- *Cor.* Y cree de mi::-
vete en paz. *Ast.* Guardete el Cielo.
Vanse, y Salen Lelio, y Pasquin.
Iel. Pasquin, pues que ya al Senado
cuenta dí de la victoria,
y atento á tan alta gloria,

á Coroliano ha enviado
orden de que al punto venga,
para, liberal con él,
ceñirle el sacro Laurél,
que es bien, qûe por premio tenga:
dime, ya que tú no fuiste
al campo, que novedad
en mí ausencia en la Ciudad
ha habido, y en qué consiste,
que á ninguna muger veo
en calle, puerta, ó ventana?
Pasq. Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo.
Lel Sin aséo; eso no entiendo.
Pasq. Pues fácil es de entender,
que no quiera una muger
parecer, no pareciendo.
Lel. Enigmas hablas conmigo?
Pasq. Pluguiera á Dios, que lo fueran,
que ellas te lo agradecieran,
y á mí el que no te las digo.
Lel. Pues hasmelo de decir.
Pasq. Si haré; mas con calidad
de que creas, que es verdad
quanto te he de referir,
y no ficcion. *Lel.* Si creeré.
Pasq. Pues con eso va de historia:
aqui, Apuntador, memoria
tu anacardina me dé.
Viendo el Senado, que habia
el siempre absoluto imperio
de las mugeres ganado
tanto en Roma los afectos,
que dió causa al enemigo
para olvidarse soberbio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento;
y que no solo era el daño,
divertidos en féstejos,
estragar de la Milicia
el antiguo valor nuestro;
mas tambien de los haberes
el caudal por los excesos
de sus galas, de que ellas
usaban tan sin acuerdo,
que de bizarros sus trages
se pasaban á no honestos;
y viendo quan principal
parte es, en fé del aseo,
para ser iman del alma,
el artificio del cuerpo,
pues la no hermosa con él
disimula sus defectos,
y la hermosa, con aliño
dá à su perfeccion aumento:
una ley han publicado,
en que manda, lo primero,
que no sean admitidas
á los Militares puestos,
ni politicos, negadas
á quanto es valor, é ingenio:
Que ninguna muger pueda,
del habito, que hoy trae puesto,
mudar la forma, inventando
por instantes usos nuevos;
y que para renovarlos,
haya de ser con precepto
de que sean propias telas,
sin generos estrangeros,
oropel del gusto, mucho
brillante, y poco provecho;
y estas sin oro, y sin plata,
ni usar tampoco de pelo,
que propio no sea, de afeites,
baños, perfumes, ni unguentos;
y que pues hidalgas son,
no solo no nos den pechos,
pero ni pechos ni espaldas;
y en fin, lo que mas sintieron,
fue, que no salgan en coches
á los públicos paseos,
ni permitan en sus casas
banquetes, bayles, y juegos;
con que no quedó muger,
que no confesase luego
al potro del desengaño
las culpas del embeleco:
las flacas, que á pura enagua
sacaban para sus huesos
quanta carne ellas querian
de en casa de los Roperos,
volvieron á ser buidas:
las gordas, que atribuyeron
á sobras de lo abrigado
las faltas de lo cenceño,
se volvieron á ser cubas,
y sin tinte en los cabellos;
las viejas á ser palomas,

las morenas é ser cuervos:
ya todas la verdad dicen,
ya son todas las que vemos;
porque la gala, afufon,
el artificio lo mesmo,
el arrebol, ni por lumbre,
el soliman, ni por pienso,
los islanes, abrenuncio,
los sacristanes arredro,
los alcanfores son chanza,
las blandurillas, son cuento,
la clara de huevo, tate,
el resplandor, quedo, quedo,
el abayalde, exí foras,
la neguílla, vade retro;
y en fin, para no cansarte,
paso entre paso se fueron,
los escotados al rollo,
y los xaques al Infierno;
con que para no ser vistas,
unas, y otras se escondieron,
desengañadas de que
para mas no las habemos
menester, que para hilar,
coser, y hechar un remiendo. *Caxas.*

Lel. No sé, Pasquin, qué te diga
de quanto::- mas qué es aquello?

Tod. y Mús. ,,Victoria por el invicto
,,heroico caudillo nuestro.

Pasq. Es que el Senado ha salido
de la Ciudad á las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentacion
del aplauso que han ganado
las insignias, que el Senado
le dió por aclamacion;
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente Solio
el sacro lauro han de darle,
que á la victória campal
pertenece. *Lel.* Fuerza es
acompañarle yo, pues
aunque otra lid desigual
lucha en mí; no es tiempo ya
de ella, pues contrapesó
el socorro que me dió,
á la envidia que me dá;
conque en uno y otro muestro,
que ni uno ni otro permito.

Tod. y Mús. ,,Victoria por el invicto
,,heroico Caudillo nuestro. *Caxas.*

Salen Coriolano y Soldados con banderas, y por el otro lado Soldados con laurel, baston, y estoque en una fuente; y detras Aurelio y Flavio.

Aur. En hora dichosa vean
(ay hijo del alma mia!)
mis canas el fausto dia
de tu aplauso, y en él sean
del Fenix mis regocijos.
de hoy en su edad desengaños,
pues la hoguera de los años,
es la vittud de los hijos.

Fl. En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
donde del Pueblo Romano
el merecido don tengas,
que tal victoria merece.

Cor. A uno, y otro doy los brazos;
por ser prisiones sus lazos,
que mi humildad os ofrece.
En fin, no has de dar fortuna, *ap.*
cumplido ningun deseo,
pues á Veturia no veo,
ni aun otra muger alguna,
por calles, y plazas! *Aur.* Ven
donde honrado entre nosotros
el Pueblo te vea. *Fl.* Vosotros
repetid el parabien. *Tod.* Victoria::-

Sale Vet. No prosigais
en decir por el invicto
heroico Caudillo nuestro,
que no es de ese nombre digno.

Tod. Qué es esto, Veturia? *Vet.* Es,
que en púbico el valor mio
se atreve á hablar, pues habló
en público vuestro edicto.
Que no es digno de ese honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
ni en él para recibido:
porque siendo las mugeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, cómo
puede, estando á un tiempo mismo
en nosotras empañado,

es-

estâr en vosotros limpio?
No blasoneis, pues, Soldados,
en la rota del Sabino,
de que venis con honor:
que si valientes, y altivos
allá le dexais ganado,
acá le hallaréis perdido.
Inutil os fue el valor,
poco provechoso el brio,
la resolucion sin logro,
y sin efecto el peligro;
pues no habiendo de lograrle,
ya de nosotras mal vistos,
que si en fé de apetecidas,
vuestro agasajo nos hizo,
que descansase la quexa
á la sombra del cariño,
qué mucho que despreciadas,
al contrario el alvedrio,
que fue docil al alhago,
sea rebelde al desvio?
Como esposas nos tratasteis,
nobles, corteses, y finos;
pues cómo ya como esclavas
nos tratais, con tal dominio,
que en mugeriles adornos
aun no nos dexais arbitrio?
No lo sentimos por ellos,
que por lo que lo sentimos,
es por la desestimacion,
el desden, el descariño,
el ultrage, el ajamiento,
que si el mundo en su principio
nos privó (quizá de miedo)
del uso de armas, y libros;
no del uso nos privó
de aquel aplicado aliño
con que la naturaleza
se vale del artificio.
Pues cómo, siendo heredados,
contra el natural estilo,
cancelais de las mugeres
los privilegios antiguos?
Qué bruta Nacion, á donde
nunca llegar han podido,
ni la politica en leyes,
ni la Republica en juicios;
que adusto Barbaro, á quien
tostó ardiente, erizó esquivo
el Sol la tez en ardores,
y el aire en la greña en rizos,
les negó la adoracion
del humano sacrificio,
de ser ellas las rogadoras,
y ser ellos los rendidos.
Quanto mas la urbanidad
de los comercios, que dignos,
sin deslizarse indecentes,
se mantienen en festivos.
Las mugeres, á quien deben
primer alvergue nativo
los hombres, y á quien los hombres
en dos maneras han sido
tan costosos al nacer,
y al criarse tan prolijos,
han de vivir abatidas
á vista de quien las quiso,
ó lo dixo por lo menos;
pues basta vér lo que dixo,
para vér quan desairados
están todos es preciso,
vosotros con vuestras Damas,
y Coriolano conmigo?
Y asi yo, en nombre de todas,
en ira envuelto el sentido
la lengua anegada en quexas,
la voz ardiente en suspiros,
brotando el aliento rayos
destilando el llanto en hilos,
sin puntualidad la gala,
sin preceptos el aliño,
sin ley vagando el cabello,
sin orden puesto el vestido,
vuelvo á que en nombre de todas
digo á todos lo que á él digo:
Por noble, pues, Coriolano,
por galán, por entendido,
por cortesano en la paz,
en la guerra por invicto,
ó por hombre solamente,
que harto con esto te obligo,
si como Dama te ruego,
y como esclava te pido,
que aquesta infamia derogues,
haciendo que su designio
se borre de la memoria,
y se escriba en el olvido:
y si acaso á esta fineza,

de cobarde, ó de remiso,
no te dispone lo amante,
no te resuelve lo fino,
yo de mi parte á ti solo,
y á todos os lo repito,
de parte de las demás,
protesto, juro, y afirmo,
por esa antorcha del dia,
que con afan repetido,
se apaga al morir en hondas.
se enciende al nacer en visos,
que ha de ser siempre en nosotras,
sino haceis lo que os pedimos,
el agasajo forzado,
poco seguro el cariño,
el favor poco constante,
el desabrimiento fixo,
triste, y escabroso el lecho,
el gusto forzado, y tibio,
con melindres la fineza,
el halago con retiros,
siempre el enojo rebelde,
nunca seguro el alivio;
y quando aquesto no baste,
monstruos somos vengativos:
temed, pues, temed, que el odio
quizá se pase á peligro,
que en manos de las mugeres,
tambien con violentos brios,
saben herir los puñales,
saben cortar los cuchillos;
y quando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mugeres somos
milagros, y basiliscos. *Vase.*

Cor. Oye, espera.
Flav. y Aur. Dónde vás?
Cor. Trás el imán que atractivo
movil del alma, arrastrados
lleva todos mis sentidos.
Aur. Si á efecto es de castigar
los oprobios que te ha dicho,
eso al Senado le toca.
Cor. Tan contrario es el motivo,
que es á poner en sus sienes
el laurél que he merecido,
porque en ella, presentados
como propios mis servicios,
en fé de ellos se derogue
tan escandaloso edicto.
Flav. Nunca el Senado deroga
la ley, que ya una vez hizo.
Cor. Pues derogaréla yo,
publicando en otra á gritos,
que obedecida no sea.
Aur. Hijo, mira::- *Cor.* Nada miro.
Aur. Que eso es perderte *Cor.* Perdida
Veturia, qué mas perdido?
Quien fuere de mi sentir
en que no se vea ofendido
el honor de las mugeres,
me siga. *Vase.*
Unos Ya te seguimos
á tí por caudillo nuestro,
y á ellas por nosotros mismos.
Flav. Ciudadnos, á impedir
su arrojo venid conmigo. *Vase.*
Lel. No es mala ocasion, envidia,
de acriminar su delito *ap.*
Romanos, viva el Senado.
Unos. Romanos, viva el Senado.
Lel. Y muera quien á su edicto
se opone. *Repiten otros.*
Dentro Cor. De las mugeres
vivan los fueros antiguos.
Aur. Dividida en vandos toda
Roma está: quién en conflicto
igual se vió, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?
O apetecidos venenos!
ó familiares hechizos!
ó dulce encanto! ó mugeres!
nunca acá hubierais venido.

JORNADA SEGUNDA.

Palacio, y salen Veturia, y Enio.

En. Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas,
quando llamado de tí,
vengo á saber qué me mandas.
Vet. En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oirnos, sabrás, que
hacer de tí confianza,
que de otro ninguno hiciera,
en fé de estár informada
de quan fino amigo eres
de Coriolano. *En.* Aunque es tanta
de su persona á la mia

la no medida distancia;
con ese nombre me honró
su benignidad, á causa
de habernos visto servir
en aquellas dos pasadas
invasiones de Sabinios;
y en ésta aun con mas instancia,
por ocupar mayor puesto,
con que á ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas
fortunas en que hoy le halla
la corta ausencia de haber
ido en comboy de una Dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma Patria.

Vet. Segun eso, no sabrás
por extenso lo que pasa.

En. Sé el decreto del Senado,
sé, que ofendida, y airada
diste en público la quexa,
sé, que tomó la demanda
en favor de las mugeres:
desde aqui, señora, hasta
hallarle preso, no sé
de cierto las circunstancias,
porque nuevas de camino
siempre se cuentan tan varias,
que el deseo de saberlas
se hace razon de dudarlas.

Vet. Pues si hasta aqui sabes, oye
desde aqui lo que falta:
Resuelto, pues, Coriolano
en volver por nuestra fama,
toda la Milicia suya
tomó la voz, empeñada
en que igual ley el Senado
habia de revocarla:
él empeñado tambien,
en que una vez promulgada,
habia de mantener
inviolable su observancia,
dando nombre de traidor
motin á la repugnancia,
echó vando de que, pena
de serlo, ninguno osára
á seguir á Coriolano,
dexando desamparada
de favor á la justicia;
con que la nota de infamia,
arrastrando tras sí al Pueblo,
puso á toda Roma en arma.
En vano será decirte,
que no huvo calle, ni Plaza,
que no fuese lastimoso
teatro de mortales ansias:
entre todas la mayor
(que hay desgracia de desgracias)
fue, que en el ciego, el confuso
tumulto, una desmandada
punta (aspid debió de ser
quizá aborto de mi rabia)
el pecho de Flavio hirió
con tan venenosa saña,
que no huvo tiempo entre herirle
el cuerpo, y faltarle el alma.
Muerto el Senador, el Pueblo
con el pavor, y á la instancia
de su hijo en vengar su muerte,
tanto el numero adelanta,
que embestido Coriolano
de tan superior ventaja,
fuera fuerza que matando
muriera, sino llegára,
intrepidamente osado,
sobre el furor de las armas
su Padre á arrojarse en medio,
repitiendo en voces altas:
Muera, que no es hijo mio,
quien es traidor á su Patria;
pero muera (prosiguió)
de suerte que satisfaga
su muerte al Cielo, y al Mundo,
siendo exemplo, y no venganza;
esta causa es del Senado,
á mi me toca esta causa,
como á primer Senador,
que el ser padre no embaraza
al ser Juez, porque aunque son
dos acciones tan contrarias,
mi sangre, y mi obligacion
sabrán cumplir con entrambas,
dixo, y llegando á su hijo,
que al verle, se echó á sus plantas,
le arrancó el laurél con una
mano, y con la otra la espada.
Con que el furor suspendido,
ya al valor de su constancia,
ya al decoro de su puesto,

ya al respeto de sus canas
quedó, mayormente al vér,
que entregado á dos esquadras
de la nobleza, y la Plebe,
llevarle á la torre manda
del alto omenage, donde,
sin vér del Sol la luz clara,
preso le tiene, cargado
de cadenas, y de guardas.
O, quien aqui hacer pudiera
exclamacion de quán vária
la fortuna en un instante
tan de extremo á extremo pasa,
como del triunfo á la ruina,
y del alborozo al ansia!
La culpa tuve, y asi,
solicitando emendarla,
oye lo que ignoras, ya
que sabes lo que ignorabas.
Temiendo yo, que su vida
á todo trance restada
está, no tanto porque
su padre, por la jactancia
mas que de padre, de Juez,
tan grandes extremos haga,
quanto porque lo restante
del Senado es fuerza que haya
de tomar satisfaccion,
y dár á Lelio venganza,
discurriendo en varios medios,
modos, ardides, y trazas
de ponerle en libertad,
precios ofrecí, fiada
en que la llave del oro
maestra es de todas las guardas.
Un vandido á mí ha venido
(quién duda que ella le traiga?)
diciendome, como él sabe,
que el cubo de la muralla
de la torre, entre otras rexas,
conserva una, que limada
á otro fin, no surtió efecto;
y asi quedó, no sin maña,
desmentido lo limado
con no sé qué negra pasta,
que él la abrirá, y él pondrá
de noche en ella una escala,
y al pie de ella una quadrilla,
que le guarde las espaldas,
hasta sacarle de Roma;
pero que es fuerza que haya
quien de la parte de adentro
de aquesto le avise, para
cuyo efecto, este papel
lo primero, le señala
la rexa, luego, hora, noche,
y seña con que le aguarda.
A que en su mano le pongas
y con él esta acerada
sorda lima á sus prisiones,
es para lo que se ampara
de tí mi amor; y pues tienes,
por Tribuno, puerta franca
á la prision sin sospecha
de que en ella entres, y salgas
dale uno, y otro; y á Dios,
que no quiero mi tardanza
dispierte alguna malicia,
ni que tú me dés las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sé que haya
para un espíritu altivo,
de quien se hace confianza,
ocasion mas generosa.
mas airosa, mas bizarra,
mas heroica, mas ilustre,
mas noble, ni mas hidalga,
que dár la vida á un amigo
en servicio de una Dama. *Vase.*

En. Espera, escucha, la puerta,
cerró, entrandose á otra quadr.
donde no puedo seguirla;
preciso es, que de esta salga
quanto antes, para no dár
cuenta á Criado, ó Criada
si preguntan á quien busco.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ya de este empeño me saca
hallarme en la calle: Cielos,
quién se ha visto en mas estraña
confusion! Ministro soy,
por Tribuno, en la Real Sala
de Justicia; por amigo,
lo soy con vida, y con alma
de Coriolano, obligado
de Veturia me hallo, á causa
de haberse de mí valido:
quién vió fiel de tres balanzas

tan iguales, como cargo,
amistad, y confianza?
Divertido en lo que hacer
debo, he llegado al Alcazar
del omenage, en que está
Coriolano; antes que haga
entero juicio, he de verle,
quizá alguna circunstancia
me advertirá lo mejor;
aunque á mi vér, mucho carga
la de dár vida á un amigo
en servicio de una Dama.
Sale Pasq. Quién viene allá?
En. Que es aquesto (da
Pasquin? *Pasq.* Ser Guarda, y no Guar-
Infante, ni guarda polvo,
guardapies, ni guarda Damas,
sino guarda diablo, pues
guardo á Coriolano. *En.* Basta
de locura, y dime quál
es de su prision la estancia.
Pasq. Aqueste obscuro retrete.
En. Abre, ya que están cerradas,
de sus troneras alguna.
Pasq. Eso es decir, que me abra
la cabeza, que aqui no hay
mas tronera, que mi calva.
Abre una puerta, y se vé Coriolano sentado con una cadena al pie.
En. Salte allá fuera, que importa
que como Ministro, haga
con él una diligencia;
y avisa si alguno trata
de entrar, ó salir. *Pasq.* Sí haré. *Vase.*
Cor. Gente he sentido: quién anda
aqui? *En.* Quien por verte viene,
y por no verte, trocára
la amistad con que te busca,
al dolor con que te halla.
Cor. Enio? *En.* Si. *Cor.* Si como Juez
vienes á hacer en mi causa
algun instrumento, dí
qual es, que nada me espanta.
En. Perdone el puesto, que añade
mucho peso á su balanza, *ap.*
con la lastima de verle,
amistad, y confianza.
Tan otro es á lo que vengo
que es de parte de una Dama.
Cor. La que comboyaste? *En.* No,
que esa ya quedó en su raya
segura. *Cor.* Qué Dama puede
ser la que á verme, te traiga
de parte suya? *En.* Veturia.
Cor. De mí se acuerda? *En.* Y con tanta
fineza::- *Cor.* Dí. *En.* Que es en orden
á que de esa prision salgas.
Cor. Qué dices? ó quién pudiera
darte en albricias mil almas,
mas porque fina se acuerda,
que porque preso me valga!
Vuelve, pues, vuelve á decirme
si es verdad, que ella obligada
de lo que paso por ella,
te envia; y cómo, Enio, traza
mi libertad. *En.* Como hay quien
una de esas rexas abra,
quien ponga una escala en ella,
y te guarde las espaldas,
hasta sacarte de Roma.
Cor. Si eso es verdad::- *En.* Esta carta,
y esta lima te lo digan;
bien, que para leerla, falta
la luz, porque viene en ella
el que esteis conformes, para
saber la noche, y abrir
la rexa, y poner la escala.
Cor. Muestra, que no falta luz,
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta, que
tiene enfrente una ventana,
que aunque participa poca,
lo que es para leerla basta.
Lee. *Señor, y dueño mio, quien estima vuestra vida mas que la suya, ha solicitado medios para que salgais de esa prision. La rexa, que hallareis abierta, y la que tendrá puesta la escala, es la primera del cubo de la torre: avisad en teniendo limadas las prisiones, para que esa noche os espere quien ha de acompañaros, que quien lleva este, traerá la respuesta. Dios os guarde.*
Dexa que una, y muchas veces,
no á los brazos, á las plantas,
te pague el porte de aquesta,
ventura, que no esperaba,
En. Pues sin esperarla

no hay que esperar á lograrla,
que yo he de ser el primero,
que acompañandote vaya:
qué noche vendrán. *Cor.* Acciones,
que tocan en temerarias,
no hay que pensarlas, que solo
se arriesgan en lo que tardan;
y pues solamente aqui
limar las prisiones falta,
de aqui á la noche habrá tiempo.
En. Segun esto, ésta señalas.
Cor. Si. *En.* A Dios, pues. *Cor.* A Dios,
Sale Pasq. Tu padre
viene entrando ácia esta sala.
En. No digas, que yo le he visto:
tú retirate á tu estancia,
que de hallarme aqui, yo tengo
disculpa que dar. *Cor.* Tirana
fortuna, duelete un dia
siquiera de mis desgracias.
Vase Coriolano á la prision y sale Aurelio.
Aur. Bien dixo quien dixo que era
en las pasiones humanas
muchos cuidados un hijo;
digalo yo, á quien arrastran
con ley de Juez, que acrimina,
dolor de padre, que ama.
Y asi, entre las dos pasiones,
haciendo una sola de ambas,
le prendo, y le guardo á un tiempo;
porque preso satisfaga
á la justicia, y tambien,
porque preso, asegurada
su persona esté, que es cierto,
que á no estarlo, le matáran
Lelio, y sus deudos, de suerte,
que justiciera la mañana,
para todos le castiga,
quando para mí le guarda:
y asi, á ver vengo:- Enio, aqui?
En. Llegando de la campaña,
é informandome, señor,
de quanto en mi ausencia pasa,
cumpliendo mi obligacion,
y considerando quanta
de Coriolano es la culpa,
quise saber, con qué guardas,
y prision su persona
no entrára
á verle preso, sino
fuera para asegurarla.
Aur. De tí lo creo: al caido *ap.*
(ó amistad) qué presto faltas!
Al paño Coriolano.
Cor. Entreabriendo aquesta puerta
puedo escuchar lo que hablan.
Aur. A lo mismo venia yo,
y pues que tu vigilancia
debe, por su obligacion,
aliviarme de la carga
de cuidar, que su persona
segura esté, que es el ansia
que mas me aflige, respeto
de que es preciso que cayga
si él faltase, sobre mí
la sospecha; que me valga
de tí es preciso tambien,
pues de nadie, con mas causa,
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan:
y asi, pues que desde aqui
mi desvelo en tí descansa,
por el Senado te nombro
Guarda Mayor de sus Guardas:
tú le has de dar cuenta á él,
y desde hoy con mas instancia,
porque queriendo con Lelio
de su padre la desgracia
en parte suplir, en él
se ha proveido la Plaza
de segundo Senador,
de que hoy tomará en la Sala
de Justicia posesion;
mira si habrá quien te haga
el dia que te lo fio,
el cargo á tí de su falta.
Vesle ahí, que no quiero verle
yo (lastima es, que no saña)
entregate de él, y teme,
que el cuchillo que amenaza
su garganta, no execute
los filos en tu garganta. *vase.*
En. Haslo oído? *Cor.* Si. *En.* Pues oye
tambien, que no me acobarda
su despecho, para que
libre esta noche no salgas:
en ella te espero, á Dios.
Cor. Oye: y será buena paga

que

que vengas tu á darme vida,
y yo á darte muerte vaya?
En. Un medio termino puede
medir esas dos distancias.
Cor. Qué medio termino? *En.* Yo,
hasta salir de la raya,
contigo he de ir: con quedarme
contigo, y en buena, ó mala
fortuna, seguir la tuya,
resguardado, te resguardas.
Cor. Eso es, porque no se pierda
uno, perderse dos, basta
que á mí, como delinquente,
por foragido la Patria
me dé, sin que por traidor,
yendo contra lo que manda,
te dé á tí, mira el desdoro,
que hay de una fuga á una infamia.
En. Eso salva el dar la vida
á un amigo. *Cor.* Mas no salva
al amigo, que le pone
en que pierda honor, y fama.
En. Yo cumplo con esperar.
Cor. Yo con no salir. *En.* Repara::-
Cor. No hay que reparar. *En.* Advierte::-
Cor. No hay que advertir.
En. Mira::- *Cor.* Nada
he de mirar; y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
daré al aire tu esperanza.
Arroja ácia dentro la lima.
En. Qué has hecho? *Cor.* Arrojar la lima,
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
verás, que en vano me aguardas,
En. Eso es desesperacion.
Cor. Esto es honra. *En.* Es temeraria
resolucion. *Cor.* Es piadosa.
En. Es cruel despecho. *Cor.* Es constancia.
En. Es furor. *Cor.* Es honor. *En.* Es
ira. *Cor.* Es valor. *En.* Es ingrata
fé con Veturia. *Cor.* Veturia
me querrá (que es noble Dama)
mas con alabanza muerto,
que vivo sin alabanza.
En. No quiero apurar ahora
despeños á tu arrogancia,
mañana quizá estaras
de otro parecer, si pasa
noche por éste. *Cor.* Aunque pasen
siglos, no habrá en mí mudanza.
En. Con todo, mañana espero
vér, qué valen mis instancias.
Cor. Pues hasta mañana, á Dios.
En. Pues á Dios, hasta mañana. *vanse.*

Mutacion de sala de Tribunal, con sitial, y dosél, y salen Aurelio, y un Relator.

Aur. Está todo prevenido?
Rel. Si señor, y acompañado
de la Nobleza ha llegado
Lelio ya. *Aur.* Pierdo el sentido,
al vér, que la posesion
he de dar contra mi hijo,
á quien tan claro colijo
ser justa su indignancion.
Pero qué puedo yo hacer,
quando corre tan deshecha
la suerte, que á mi sospecha
es facil de convencer?
con que no hay razon que impida
el ser su Juez, quando advierto,
que si él es hijo del muerto,
yo padre del homicida.
Y es tan grande del Senado
la autoridad, y el honor,
que el que eligió á Senador,
no puede ser recusado:
dando á entender, que ha de ser
tan recto en la execucion,
que interés, sangre, ó pasion
no ha de poderle vencer.
Ya llega: forzoso es,
que á costa del ansia mia,
obre ahora la cortesia,
y la fortuna despues.

Sale Lelio vestido de luto, y acompañamiento.

Vos seais muy bien venido,
señor á suplir la ausencia
con vuestra heroica presencia,
del que hemos todos perdido;
y digo todos, porque
padre de la Patria era,
cuya desdicha, si fuera
capáz de tenerse, en fé
de ser vos quien la suplis,
solo afianzára el consuelo.

Lel. Aurelio, guardeos el Cielo.
Aur. Sentaos, pues á eso venís.
No es ese vuestro lugar,
esotro es el que se os debe,
que el Tribuno de la Plebe
el izquierdo ha de ocupar:
llamadle. *Rel.* Ya viene alli.
Sale Enio por otro lado, y acompañamiento.
Enio. Perdonadme, si he tardado,
que en vuestro servicio he estado.
Aur. Queda bien seguro? *En.* Sí:
y tanto, que no quisiera *ap.*
yo, que lo quedára tanto.
Sientanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.
Aur. Quién disimulára el llanto! *ap.*
La ceremonia primera
es, que un pleyto sentencies,
porque con vuestro decreto,
la posesion, y su efecto
consisten: quáles teneis
mas vistos, ó mas á mano?
Rel. El que mas visto, despues
de ser el mas grave, es,
señor, el de Coriolano.
Aur. Leed sus cargos: fuerza es esto.
Lee Rel. „ Habiendose publicado
„ un edicto del Senado,
„ á derogarle dispuesto,
„ dixo, que él publicaria
„ otro en contra, en que mandase,
„ que ninguno le observase,
„ dando á entender, que podia
„ leyes quitar, y poner;
„ á cuyo efecto movió
„ la Milicia, en que mostró,
„ no sin ambicion, querer,
„ el dia que su furor
„ contra el Senado armas toma,
„ levantandose con Roma,
„ coronarse Emperador:
„ Testigo hay, que afirma ser
„ suya, y de otro alguno no,
„ la espada que á Flavio hirió.
Aur. Que alega en descargo? *Rel.* „ Haber
„ siempre, constante, y leal,
„ servido á la Patria, que
„ siguiendo á Romulo, fue
„ el Cabo mas principal,
„ que á los Hetruscos venció,
„ muerto su Rey á sus manos,
„ que á los Labinios, y Albanos,
„ al Imperio sujetó;
„ que al Sabinio fue su brio
„ el que resistió valiente
„ el paso una vez del puente,
„ y otra el esguazo del rio,
„ sin la tercera, en que entró
„ triunfante en Roma: esto alega;
„ y en quanto á ser suya, niega,
„ la espada, que á Flavio hirió:
„ concluyendo, con que osado
„ no se opuso su fortuna
„ al Senado, sino á una
„ no justa ley del Senado.
Aur. Ya, Nobleza, y Plebe, haben
el cargo, y el descargo oído,
para votar siempre ha sido
estilo que despejeis,
mientras nuestro sentimiento,
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general Parlamento.
Unos. Asi es, y nuestra esperanza.
Otros. Lo que dixiste te advierte.
Aur. Qué dixe yo? *Tod.* Que su muerte
sería exemplo, y no venganza.
Aur. Que su muerte
sería exemplo, y no venganza?
Yo lo dixe: habrá quién crea,
que una voz, que á darle vida
fue allá causa repetida,
aqui á darle muerte sea?
Ni quién creerá en mi quebranto,
que siendo lo mas veloz
una pluma, y una voz,
voz, y pluma pesen tanto,
que en vano su gravedad
sustentarla solicito?
Darle perdon, es delito;
darle castigo, es crueldad:
aqui, á pesar de mi fama,
me está llamando el amor:
aqui, á pesar del dolor,
la Justicia es quien me llama:
A un tiempo sin mí, y conmigo
balanzas mis manos son;
en esta pongo el perdon,

en ésta pongo el castigo:
Ya no puede haber malicia
en el peso que dispuse,
pues donde la pluma puse,
ha cargado la Justicia.
A mi dolor esta vez
no habrá consuelo que quadre,
pues mas que la voz de padre,
pesó la pluma de Juez. *Escribe.*
Qué mucho, si en el cruel
dolor de mi sentimiento,
centro es de la voz el viento,
y de la pluma el papel?
La hoja al voto he de volver,
no haga el exemplar mi pena,
que si un padre le condena,
un contrario qué ha de hacer?
Ahora votad vos. *Lel.* Que añada
dolor á dolor, es suma
fuerza, y que empuñe la pluma,
quando debiera la espada:
Entre colera, y templanza,
yo me enfreno, y yo me irrito,
que vengarme por escrito,
venganza es, mas ruin venganza;
y será accion mas distinta,
aunque Roma sea mi madre,
que vierta sangre mi padre,
y yo la lave con tinta:
Y así, perdona esta vez,
que entre Juez, y Caballero,
para conmigo, primero
fui Caballero que Juez. *Escribe.*
Ya firmé, y volví la hoja.
Aur. Votad vos ahora, Enio.
En. Qué poco tendrá mi ingenio,
que pensar en tal congoja!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como Juez, conseguiré
lo que intenté como amigo. *Escribe.*
Tambien yo he firmádo. *Aur.* Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed ahora
los votos de todos tres.
Lee „ *Rel.* Habiendo considerado
„ de Coriolano la fiera
„ culpa, mi voto es, que muera.
„ Aurelio, por el Senado,
„ Atento á la gran proeza
„ de Coriolano, y su altiva
„ fama, mi voto, que viva
„ es. Lelio, por la Nobleza.
„ Porque pague lo que á el debe
„ la Patria, y no perdonado
„ quede, de ella desterrado
„ salga. Enio, por la Plebe.
„ Los tres habeis discordado. *Levantase*
Lel. Mi voto no hay que confiera
en que viva. *Aur.* Yo en que muera.
En. Yo en que vaya desterrado.
Lel. Que muera, es mucho rigor.
Aur. Que viva es mucha piedad.
En. Luego entre amor y crueldad,
no será crueldad, ni amor
el destierro. *Lel.* Si hará tal,
que mejor á quantos vén
será perdonarle bien,
que no castigarle mal:
un destierro á tal delito,
ni es castigo, ni es perdon:
Rel. Yo cumplo mi obligacion
si los tres votos remito
al General Estamento
de la Nobleza, y la Plebe,
que es el que en discordia debe
dár al uno el cumplimiento. *vase.*
Aur. Mi esperanza en eso estriva,
que al ver tan sin exemplar
mi voto, es fuerza ganar
afectos para que viva. *vase.*
Lel. No mal de su juicio espera
mi voto lograrle, pues
sabrá la Nobleza, que es,
que viva para que muera. *vase.*
En. El Pueblo sabrá, informado
de mí, que para cumplir
con no morir, ni vivir,
elegí el ir desterrado:
con que despues iré á dár
cuenta á Veturia, de que
ya que lo uno no logré
lo otro dispuse. *vanse.*
Salen Veturia, y Libia disfrazadas.
Vet El pesar
de un amante corazon,
que de los hados se quexa
pocas

quietar la imaginacion:
Una grave deligencia
á Enio encargué, no he sabido
el efecto que ha tenido;
y como es de la paciencia
qualquier tardanza enemiga,
me he atrevido disfrazada,
y de este velo tapada,
á buscarle, y que me diga,
ya que sus ocupaciones
lugar quizá no le han dado,
lo que de ello ha resultado.
Lib. A poco riesgo te pones
de ser conocida, pues
en ese trage, y tapada,
no tienes que temer nada;
y para hallarle, esta es
la mejor hora, supuesto,
que es la que sale el Senado *Caxas.*
en que es fuerza que haya estado.
Vet. Espera, qué será esto
de hacer salva, y concurrir
tanta gente á sus umbrales?
Lib. De gran novedad señales
son, no me atrevo á inferir
qué será, pero alli viene
Pasquin, y él me lo dirá.
Vet. Tente, que por tí podrá
conocerme, y no conviene
que sepa quien soy. *Lib.* Diré
que eres una amiga mia,
que viene en mi compañia
en busca suya; con que,
no hablando tú, cómo puede
conocerte? *Vet.* Dices bien.
Vuelven á tocar, y sale Pasquin.
Pasq. Gracias al gran Baco den
mis ansias, pues me concede
no ser Guarda, á cuyo fin
visitarle solicita
mi sed en qualquier Hermita
que encuentre suya. *Lib.* Pasquin?
Pasq. Libia, por quien cierto hombre
dixo en frase no muy vana:
Libia, que ya de liviana
tienes la mitad del nombre:
qué es aquesto? *Lib.* Qué ha de ser?
que viendo que no me vias
en tantisimos de dias,
de tí procuré saber:
y diciendome esa amiga
que te habia visto aqui,
que viniese la pedí,
conmigo. *Pasq.* No se si diga
que mientes, porque es en vano
persuadirme á que ignoraba
nadie, que nombrado estaba
por Guarda de Coriolano.
Lib. De Coriolano? *Pasq.* Si *Lib.* Pues
cómo la guarda has dexado?
Pasq. Como habiendole sacado
de la prision, fuerza es
que sobren las Guardas. *Vet.* Cielos,
qué oigo? Sacado le han *ap.*
de la prision, que serán
(quién lo duda?) mis desvelos;
pues sacarle á él de prision,
y no verme Enio su fiel
amigo, de irse con él
bastantes indicios son:
sin duda él la diligencia
hizo: preguntale mas.
Lib. Ya que disculpa me dás
de faltar de mi presencia,
dime, cómo le han sacado,
quándo, quién, cómo, y qué fiesta,
porque á él le saquen, es esta
que hoy hace todo el Senado?
Pasq. Qué fiesta, quién, cómo, y quándo
preguntas, sin reparar,
que ese es mucho preguntar?
y mas para mí, que ando,
con la falta del dormir
muy fragil hoy de memoria,
y es muy larga aquesa historia.
Lib. Tenté, que no te has de ir,
sin que á las quatro razones
cuenta dés. *Pasq.* Es fuerza? *Lib.* Si.
Pasq. Señores, quién me hizo á mí
contador de relaciones?
Desde el Parlamento alto,
Libia, al baxo Parlamento,
como si fuera bayeta,
baxó remitido el pleyto.
Lo que allá se confirió,
no lo sé muy por extenso;
mas sé que fué su resulta,
que de donde estaba preso

á Coriolano sacasen,
y al son de los instrumentos
le restituyesen quantos
honoríficos aprestos
prevenidos le tenian
para su recibimiento,
el dia que en Roma entró
coronado de trofeos.
Quien le sacó fué la Guarda;
quando, en el instante mesmo;
cómo, del laurél ceñido;
dónde, al trono mas excelso:
de modo, que de la misma
suerte que le recibieron
triunfante, se vuelve á vér
de la prision libre en medio
del Senador propietario,
y el substituto del muerto,
haciendo hoy las ceremonias
que entonces se hubieran hecho,
si aquella mala muger
de Veturia, con extremos
tan duelistas, no le hubiera
en tanta desdicha puesto:
hasta aqui sé, desde aqui
busca á otro majadero,
que te diga lo demás,
si no te basta oir al Pueblo::-
Dent. voces. Viva Senado, que sabe
dár á las victorias premio. *Caxas.*
Vet. Quién creerá, que hay caso en que
oir baldones agradezco?
Libia, dime si es verdad
lo que escucho, y lo que veo,
porque ser dicha, y ser mia,
ser gozo, y no ser ageno,
implica contradiccion:
libre Coriolano, Cielos?
libre, y con nuevos honores
restituido á sus puestos?
desengañame tú, dime,
si es cierto Libia? *Lib.* Y tan cierto,
que sin ser la enamorada
yo, desde aqui lo estoy viendo:
pues para que lo vean todos;
el Capitolio han abierto:
sosiegate, que no es bien
te descubran tus afectos;
y mas quando todo el vulgo,
con el general contento
de su perdon trae en tropas
mugeres, y hombres diciendo::-
Todos. Viva Senado, que sabe
dár á las victorias premio.

Salon regio, y en el foro un Trono, y en él Coriolano con manto, laurél, y baston, y á sus lados Aurelio, Lelio, Enio, y el Relator, y salen todas las mugeres, y hombres.

Cor. Fortuna, si por asunto
de tus variados sucesos,
me ha elegido lo inconstante
de tu condicion, á efecto
de que se acrisole en mí
ser verdad aquel proverbio,
de que es un sueño la vida,
pasandome tus extremos
á preso de victorioso,
y á victorioso de preso,
suspendete en este engaño,
siquiera por un momento;
y contentate con darme
al partido de que sueño
la felicidad con que
á verme triunfante vuelvo.
Aur. Publicad, para que conste
á toda Roma el decreto,
que en su remision ha dado
el General Estamento.
Vet. Oye, Libia, por si oirlo
añade gozos al verlo.
Rel. Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza atento,
á que no es justo que queden
tantos señalados hechos,
como debe á Coriolano
la República, sin premio,
principalmente en la rota
del último vencimiento
del Sabino, cuyo triunfo
entonces quedó suspenso:
Sepa Roma, y sepa el Orbe,
que Plebe, y Nobleza, habiendo
recusado el primer voto,
le dán por libre, y absuelto
de la pena capital
de muerte, y añaden luego,
que prosiga el adquirido

triunfo, con que satisfecho
ya una vez en lo que toca
á quanto es merecimiento,
convienen con el segundo
voto de que viva; pero
que no viva despenado
tanto, como en el tercero,
el destierro le permite;
porque ha de ser el destierro
con circustancias, de que
sirva á otros de escarmiento,
no dexando sin castigo
el osado atrevimiento
de haber alterado á Roma,
de haberse al Senado opuesto,
convocando la Milicia,
y sobre un Senador muerto,
dispertado las sospechas
de quererla hacer Imperio:
y asi determinan, que
succeda al triunfo el destierro,
arrojandole de sí,
de los honores depuesto;
pues si mereció ganarlos,
ya le ha pagado con ellos,
y debe cobrarlos, pues
tambien mereció perderlos;
con que, emancipado hijo
de la Patria, y de sus fueros
hoy desnaturalizado,
establecen, que al momento
que vea el Pueblo, que á deberle
nada le queda su acuerdo,
degradado del laurél,
vengala, y estoque, siendo
el pregon de sus delitos
los pavorosos acentos
de destempladas sordinas,
y roncos parches funestos,
le saquen de los distritos
de toda Roma, y expuesto
al arbitrio de los hados,
le dexen en los desiertos
montes fuera de su raya;
y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo,
los hierros de la prision
sean testigos de sus hierros;
diciendo, premio, y castigo,
sin venganza, y con exemplo,
pena de ser sospechoso
el que no diga con ellos:
Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Vet. Ay Libia! bien temí yo
ser mi dicha devaneo.
Cor. Ay fortuna! bien temí,
que era mi ventura sueño.
Aur. Yo, aborrecido hijo (mal
dixe, que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo,
ni aun el aborrecimiento.)
Yo, Coriolano, te puse
el laurél, que en otro riesgo
te quité, por darte vida,
y ahora á quitartele vuelvo,
porque te mate el dolor; *Quitasele.*
que para mi sentimiento,
mas que verte degradado
de él, verte quisiera muerto.
Lel. Mi padre te dió el estoque,
que osado contra su pecho
esgrimiste; y aunque á mí
quitartele toca, quiero *Quit.*
trocarle al baston, porque
no se piense, que es á efecto
de dexarte desarmado
para mi venganza, puesto,
que donde quiera que fueres,
seguirte y mátarte tengo.
En. Yo, Coriolano, la espada,
por la obligacion del puesto,
te quito; pero entendido *Quit.*
tén, que con ella me quedo,
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo.
Cor. Cielos, qué dolor que iguale *ap.*
á mi dolor habrá? *Vet.* Cielos, *ap.*
qué tormento habrá que pueda
medirse con mi tormento?
Rel. Ahora, Esquadras, que nombradas
estais para el cumplimiento
de la Justicia, pues yo
como Fiscal os le entrego,
desposeido del Trono,

y las insignias depuesto;
al són, como antes se dixo,
de fánebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.
Tocan caxas y sordinas destempladas.
Y para seguridad
de que no conmueva el Pueblo,
sobre afianzadas prisiones
llevadle, el rostro cubierto;
que para saber quien es,
basta que vais repitiendo::-
El, y tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios. *Caxas.*
Mug. Qué lastima! *vas.*
Otra Qué desdicha! *vas.*
Otra Qué pena! *vas.*
Otra Qué desconsuelo! *vas.*
Lel. Retirome, no se entienda,
que en su castigo me vengo. *vas.*
En. Quién, por no oirlo, ensordeciera!
Aur. Quién cegára, por no verlo! *vas.*
Sold. Ven, y á lo que executamos
disculpe el que obedecemos. *Sordinas.*
Cor. En fin, hijo aborrecido,
Patria, me arroja tu centro,
como bruto á las montañas,
como fiera á los desiertos?
Pues teme, que como fiera
rabiosa, que como fiero
bruto irritado, algun dia
me vuelva contra mi dueño.
Tod. Viva Senado, que sabe
unir castigos, y premios.
Cubrenle el rostro, y llevanle.
Vet. Oíd, esperad. *Lib.* No, señora,
dés, con segundo despeño,
á toda Roma segundo
escandalo, *Vet.* Cómo puedo
dexar de darle cumplido
el número al sufrimiento?
Dexame, Libia, que vaya
á morir con él. *Lib.* Todo eso
es querer, que contra tí
vuelva el rigor. *Vet.* Qué mas vuelto,
si perdido Coriolano,
esposo, alma, y vida pierdo?
O Júpiter, para quando,
ya que me asustan los truenos
de esas caxas, y esas trompas,
guardan tus rayos su incendio!
O para quando, fortuna,
es el igualar los tiempos?
Siempre á mas la edad del llanto?
siempre la del gozo á menos?
Digalo yo, pues apenas
ví brujuleando el contento,
quando ví patente el daño,
uno instante, y otro eterno:
pues siempre durará en mí
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor,
y de su Patria el desprecio:
si ya no es, que quando sepa
donde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento
vaya á quebrarla los ojos,
porque aunque sé, que son ciegos,
si no sintiere su falta,
sentirá mi sentimiento,
quando, á pesar de su ira,
y á oposicion de su ceño,
oiga, que sin ella puede
labrarme mi dicha, siendo
mi suma felicidad
solo el ver, que á verle vuelvo;
y hasta entonces altos Dioses,
Sol, Luna, estrellas, luceros,
planetas, signos, y nubes,
aire, agua, tierra, y fuego,
aves, peces, brutos, fieras,
montes, troncos, golfos, puertos,
con lastima suya, y mia,
repetid con mis lamentos:
Cielos, ó dadle venganza,
ó dadme paciencia, Cielos. *vas.*
Lib. Oye, aguarda, escucha, espera;
tras ella iré, por si puedo
escusar su precipicio. *vas.*
Mutacion de bosque, y salen Astrea, y Sabinio.
Sab. Dónde, Astrea, vas? *Ast.* Siguiendo
tus huellas voy. *Sab.* Pues aqui
me espera, que al punto vuelvo.
Ast. Detente, que no has de dar
paso sin mí, que no quiero,
que me suceda otra vez

el accidente, ó el riesgo
de hallarme sin tí, en poder
de los que apenas me vieron
ir precipitada, quando
desesperados volvieron
á que pasase la voz
de dexarme en un desierto
perdida de vista; y pues,
á no permitir el Cielo,
que hubiera dado en las manos
del Romano Caballero,
que te conté, prisionera,
no hubiera á tus ojos vuelto:
no será justo, que tanto
de la fortuna hemos,
que otra vez nos dividamos,
sino que en qualquier suceso
corramos una los dos;
y asi, donde fueres tengo
de ir contigo. *Sab.* Ese fracaso,
que tantas veces habemos
conferido, y cada vez
se vuelve á quedar entero,
fue el desmán, que ocasionó
caer tan pavoroso yelo
en todos los corazones,
que desmayados, volvieron
á abandonar lo ganado,
descaeciendo los alientos;
y siendo asi, que cobrados
hoy alojados los tengo
por todos estos Villages,
hasta incorporar con ellos
las nuevas reclutas, que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
ó bien victorioso, ó muerto,
con aquese Coriolano,
que de la estrella heredero
de Rómulo, sobre mí
tiene dominante imperio:
qué mucho que arrebatado,
Astréa, en este pensamiento
espía yo de mí mismo,
mandase á los que vinieron
conmigo, que me dexasen
solo, porque entre lo espeso,
mas disimulado pueda
reconocer el terreno,
por donde logre mejor
cobrar el perdido encuentro?
Ast. Si, haberse abanzado
hasta tocar los extremos,
que dividen vasallage
entre el Romano, y el nuestro,
no dexa de ser arrojo
mas temerario, que cuerdo:
yo no he de dexarte en él,
y asi elige, porque tengo
de llevarte, ó ir contigo.
Sab. En rara duda me has puesto,
que irte conmigo, es peligro,
é ir yo contigo, es recelo;
y asi no sé que te diga,
sino es que en decir resuelvo::-
Dent. voces Ya que fuera de la raya,
que es el orden que traemos,
queda, á retirar, Soldados,
que estamos en mucho riesgo,
si en su termino nos sienten
los Sabinos. *Ruido de cadenas.*
Dent. Cor. Piedad, Cielos.
Dent. voces. Ellos te amparen, pues vés,
que nosotros no podemos.
Sab. Has oído unas lexanas
voces, que la mia impidieron?
Ast. No tan solo las he oído
mal pronunciadas del eco;
mas de ruido acompañadas,
como de arrastrados hierros
de prisiones. *Sab.* Vuelve á escuchar,
por si algo entender podemos.
Co. Ay de quien nace á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!
Sab. Quedate aqui, por tu vida,
mientras voy á ver qué es esto.
Ast. No soy tan poco curiosa,
que tambien no quiera verlo.
Sab. Un hombre, mejor dixera
un horror, ácia alli veo,
que mal esforzado, ya
tropezando, y yá cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos, y los pies presos,
baxa torpe. *Sale Coriolano.*
Ast. Qué esperamos,
que no le reconocemos?
Sab. Hombre infelice, quién eres?

Cor.

Cor. Soy el aborrecimiento,
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel réprobo destino,
que hizo verdad el concepto,
que teatro del hombre al hombre
llamó, pues en mí supuesto
midió las distancias que hay
de lo próspero á lo adverso:
ay de quien nace á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!
Ast. Qué aguardo á quitarle al rostro
la venda? Cielos, qué veo!
Descubrele el rostro.
Cor. Cielos, qué miro! *Ast.* Si es
ilusion! *Cor.* Si es devaneo!
Sab. Quién eres, hombre me dí,
sin retóricos rodéos.
Cor. Cómo he de decir quien soy,
si aun de quien fuí no me acuerdo?
Ast. O es él, ó naturaleza
de él copió. *Cor.* Sí, ella es. *Ast.* Pero
cómo es posible ser él,
de tal fausto en tal desprecio?
Cor. Mas no haberme conocido,
segun estoy, sera cierto.
Sab. En vano te escusas, dí
quién eres?
Salen Emilio, Soldado, y Pasquin.
Em. Llega. *Sab.* Qué es eso?
Pasq. Estarme moliendo á coces.
Em. Que hallado en el monte habemos,
desmandado del camino,
este hombre, y te le traemos
por si es espía. *Pasq.* Te engañan
en que desmandado vengo,
porque antes vengo mandado; (biendo
y es el caso::- *Sab.* Dí. *Pasq.* Que ha-
dexado aqui á Coriolano::- (miendo,
Sab. Qué oigo! *Ast.* Qué escucho! *Pasq.* Te-
como vendado quedó,
que no dé en algun despeño,
me mandaron que volviese
yo á desviarle, hasta que puesto
en real camino, ó segura
senda quede: si esto es cierto,
digalo él, que al verle ya
entre gente, y descubierto,
paso entre paso me vuelvo.
Em. Tente, que no te has de ir.
Pasq. A mí me estará bien eso,
si apostata de Soldado,
sin nota de tornillero,
entre ustedes, mogrollo
de Coriolano me quedo.
Sab. Tu eres Coriolano? *Cor.* Sí,
que uno es que calle el silencio,
y otro que mienta la voz.
Ast. Qué dudo? pierda el recelo *ap.*
de si es, ó no, que bien cabe
en los humanos sucesos
el dexarle allá triunfando,
y hallarle aqui padeciendo.
Sab. Aqui hay trraicion: quién, si eres
Coriolano, dí, te ha puesto
en tal desdicha? *Cor.* Es tan noble
mi delito, que no quiero
dexar á la presuncion
la sospecha de no serlo.
Una Dama fue mi ruina,
que el verla con sentimiento
bastó, para que en favor
suyo hiciese tal empeño,
que dió ocasion á que de él,
unos á otros sucediendo,
tantos resultasen, como
mirarme por ella preso,
por ella desposeído
de mis insignias, depuesto
de mis honores, echado
de mi Patria; y como agena
hijo emancipado suyo,
negado á sus privilegios,
enviandome desterrado,
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos. *Ast.* Qué oigo, Cielos?
por una Dama? sin duda *ap.*
que quien era yo sabiendo,
no haberme hecho prisionera,
son los cargos que le han hecho.
Sab. Bien pensarás, que yo he estado
escuchandote suspenso,
en orden á que me habrán
compadecido sucesos
tan estraños; pues no, que antes
me han confundido oyendo

que todo esto es traicion
(valgome de este pretexto, *ap.*
para acabar con él, pues
no tiene otro eficaz medio
vencer una opuesta estrella,
que destruirla el objeto)
y asi, antes que la logres,
si introducirte es á intento
de darme muerte, á mis manos
morirás. *Ast.* Tente. *Sab.* Qué es esto!
tú á mi enemigo defiendes,
Astrea? *Ast.* Yo le defiendo,
Sabinio, porque es á quien
libertad, y vida debo,
sea Coriolano, ó no;
el Romano Caballero
es, que á mi nombre le tuvo
tan decoroso respeto,
que á mí misma me envió,
á mí misma; y si por esto
padece, como lo muestra
claro su castigo, puesto
que donde él me envió á mí libre,
es donde á él le envian preso:
mira si en obligacion
de defenderle estoy. *Sab.* Siendo
tuyo el respeto, mal puede
ser mio el sentimiento:
qué esperais? llegad, quitadle
las prisiones. *Cor.* Ya no debo *ap.*
quexarme de tí, fortuna,
pues si una muger me ha muerto,
otra me ha dado la vida: *de rodillas.*
A tus pies::- *Sab.* Alzad del suelo,
y ofrecele á Astréa, pues es
suyo el agradecimiento.
Cor. Si al nombre de la deidad
postrado rendí el obsequio;
qué haré á la deidad, el dia
que obra milagro tan nuevo,
como hacer de un desdichado
un dichoso, si no puedo
hacer mas, que haber traído
las cadenas á su templo?
Ast. Que el tiempo me diria el tuyo,
tambien dixe yo, añadiendo,
que fies de mí; y pues ya
cumplió su palabra el tiempo,
tambien sabré yo cumplir
la mia, restituyendo
los puestos, y los honores
de que ingrata te ha depuesto
tu Patria. *Cor.* Con solo uno,
señora, si lo merezco,
no habré menester tener
mas honores, ni mas puestos.
Ast. Qué es? que yo, en fé de su amor,
por Sabinio, te lo ofrezco.
Sab. Yo por tí: qué es?
Cor. Que me admitas
por tu Soldado á tu sueldo;
y esto, por pensar, que es mas
servicio tuyo, que premio
mio, pues si yo una vez,
á mi venganza resuelto,
tomo, Sabinio, las armas
contra Roma, me prometo
(bien como ladron de casa,
que sé lo que incluye dentro)
ponerla á tus plantas, solo
con que sepas, que es intento
vano, querer por aproche
rendir sus muros soberbios,
pues solo pueden rendirla,
mas domado el ardimiento,
que las iras del asalto,
las paciencias del asedio.
Contra tí defendí el puente,
que es llave de su comercio,
el dia que á tus Soldados
les fue undoso monumento
el ciego esguace del Tiber;
y si yo, al contrario intento
invadirle en tu favor,
cortados los bastimentos,
es fuerza darse á partido.
Sab. Si es admitido proverbio,
que el bueno para enemigo
será para amigo bueno,
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
Cor. Pues al arma. *Sab.* Pues al arma.
Cor. Vea el mundo::- *Sab.* Admire el Cielo::-
Cor. Y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
quando de un instante á otro,
si antes dixe en mis lamentos,
ay de quien nace para ser exemplo

que la fortuna representa al tiempo!
diré ahora con vuestro amparo::-
Sab. y Ast. Todos contigo dirémos:
Tod. Feliz quien vino á ser glorioso empleo
de su venganza, y del aplauso nuestro.

JORNADA TERCERA.

Suenan caxas, y salen en tropa hombres, y mugeres, y Aurelio como deteniendoles.

Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. Invicto Romano Pueblo,
ya que de heroico presumes,
quando tu fama inmortal
á par de los astros luce,
no á la fortuna te rindas,
por mas que opuesta te injurie,
que es facil deidad, y es fuerza,
que por instantes se mude.
En. En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina á la esperanza,
que ya en nosotros inutil
su consuelo es. *Aur.* Cómo? *En.* Como,
dexo aparte, que rehuse
(puesto que nadie lo ignora)
Sabinio vencer la cumbre
del monte, y embista el puente:
Dexo, ignorar quien descubre,
donde la flaqueza estaba
de sus estrivos, é influye
en él, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe,
quando empezando á picarlos,
eche voz de que se unde:
Dexo, que los nuestros, viendo
quanto es fuerza que fluctúen,
y los suyos quanto es fuerza,
que ya empeñados presumen
tener retirada en vano,
unos, y otros se confunden,
con que por salvar las vidas,
unos lidian, y otros huyen:
de suerte, que hasta que el alva
en sus primeras vislumbres
fue recogiendo las sombras,
y desplegando las luces,
en esa campaña estuve,
sin obligarlos á mas,
que á que encerrados, se burle
su ardid de nuestro valor,
que aunque embestirlos propuse,
en vano fue, pues tan altas
sus nuevas trincheras suben,
que á poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande Oraculo, sin duda,
les inspira, les instruye
en que Roma ser no puede
rendida á la servidumbre
de otras armas, que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
hay ruina que no disculpen;
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate,
ni campo que nos sepulte;
y asi, qué mucho que el Pueblo
una, y otra vez pronuncie::-
Tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas las vidas,
Sabinos de Roma triunfen.
Aur. O Cielos! pues sois piadosos,
haced que un rayo apresure
los terminos de mi vida,
porque estas voces no escuche,
obligandome á que sea
forzoso que capitúle
el pedirsela á quien sé,
que la aborrece: mas util
no es perderla sin pedirla,
que no, quando me aventure,
pedirla para perderla?
Vet No, Aurelio, ni es bien que dudes
quan hija de la nobleza
es la piedad, ni te asuste
el ver que soy la que ayer
á mi voz en arma puse
á Roma, y que hoy á mi voz
en paz ponerla procure,
que no hay vivor[illegible]

que no escupa la triaca
contra el veneno que escupe;
ni las mismas flores hay,
que no dén rojas, ó azules,
tósigo á la araña amargo,
y miel á la abeja dulce:
Y pues virtudes, y vicios
de una causa se producen,
qué mucho que de una misma
voz ser la lengua resulte,
vívora para los vicios,
y flor para las virtudes?
No es desaire del valor,
ni es bien, que por tal se juzgue
ceder á mayor violencia
fortunas, que el hado influye.
Y pues ya nuestras desdichas
claramente nos arguyen,
que donde la industria crece,
el valor se desminuye,
á la piedad apelemos:
Sabinio es Rey tan ilustre,
Astréa tan generosa
Reyna, la gran muchedumbre
de su Exercito tan noble,
que no dudo que se ajuste
á que las vengue el amago,
antes que el golpe executen.
Sabina soy de nacion,
experiencia de ellos tuve,
que jamás con los rendidos
usaron ingratitudes:
y quando no sea, qué vamos
á perder en que nos dure
la esperanza, lo que tarden
los contratos del ajuste?
Y vamos á ganar, que,
oyendome, no te escuse
la malicia, quando diga,
que daño, y remedio truxe,
y persuadir pude el daño,
y que el remedio no pude.

Tod. A precio de que vivamos,
Sabinia de Roma triunfe. *Vas.*

Lel. Dicen bien, trance forzoso
es de guerra, que se escusen
las muertes de tantas vidas.

Aur. Pues para que no me culpen,
tan de todos, desarruguen
blancas vanderas de paz
los mas altos balaustres,
que yo mismo, pues no es bien,
que ningun riesgo rehuse,
de parte iré del Senado,
á ver si á paz se reduce
el Sabino. *Vas.*

Lel. Yo entretanto,
el tumulto que confunde
á voces el aire, haré,
que aguarde lo que resulte. *Vas.*

Vet. Enio, has tenido noticias:-

En. Antes que me lo preguntes,
porque el mio, y tu cuidado
en el camino se junten,
te digo, que desde el dia
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe.

Vet. Ni yo, mas de que mi llanto
no es posible que se enjugue,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el mas remoto clima.

En. Forzoso es que disimules,
y que tambien con el Pueblo
tu voz, y la mia divulguen::-

Ellos, y tod. Entreguese la Ciudad,
y como nos aseguren,
capituladas, las vidas,
Sabinia de Roma triunfe. *Vans.*

Muralla, y sale Coriolano, Soldado.

Cor. Ingrata Patria mia,
llegó el fatal, llegó el infausto dia,
que ha sido en mi esperanza
linea de tu castigo, y mi venganza:
Hoy, hidra material de siete montes,
en quien el Sol doró siete orizontes,
de tus siete gargantas
siete cervices postraré á mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido,
un hijo desdichado,
de su paterno amor desheredado,
es hoy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige:
Y puesto que rendida,

es ya qualquier instante,
á instantes esperando que arrogante,
intrépido, y severo
el embotado acero
de la sed, y la hambre,
corte de tantos hilos el estambre;
piedad de mí no esperes,
sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

Salen Sabinio, y Astrea.

Sab. Invicto Coriolano,
noble Sabino ya, que no Romano,
qué novedad la de esta noche ha sido,
cuyo callado ruido
me desveló en mi tienda?

Cor. Nada, señor, que tu opinion ofenda.

Ast. Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.

Cor. Sabinio Marte, y celestial Astrea,
una salída hicieron
de la Ciudad algunos que quisieron,
ya las vidas perdidas,
á precio del valor vender las vidas;
mas nosotros entonces retirados
á los muros, que fuera están labrados,
burlamos sus deseos,
pues sin lograr el fin de sus trofeos,
como solos se hallaron,
á la Plaza otra vez se retiraron.

Sab. Pues embestirlos, dí, mejor no fuera,
y adelgazando fuera
el numero la muerte
de los contrarios?

Cor. No, la causa advierte:
si tú, señor, vinieras á hacer guerra (ra,
sin mí á Roma, que sé lo que en sí encier-
ya el paso de los montes transcendido
por el puente, y el puente demolido,
en tu copioso Exercito fiado,
hubieras á sus muros arrimado
los castillos, que errantes
se mueven sobre espaldas de elefantes,
los armados copetes,
y los fuertes arietes
hubieras á sus puertas dado, luego
diluvios de metal, orbes de fuego
hubieras nuevo Jupiter llovido,
en cuya ardiente lid hubiera sido
árbitro la fortuna,
llena, y menguante imagen de la Luna:
y quando los vencieras (que no hicieras)
á gran costa de sangre los vencieras:
Mas viniendo conmigo,
que soy, en fin, domestico enemigo,
vencer, señor, á menos costa espero;
lidielos lo paciencia, y no el acero.
A Roma en esta, que es su edad primera
sin propios bastimentos considera,
pues dentro no los tienen,
si de los comarcanos no les vienen:
luego pueden peleando
vencernos, y no pueden esperando,
el dia que sintiendo tus castigos,
dan menos que temer mis enemigos;
y asi, no los maté que esta victoria
sin sangre ha de escribirla la memoria;
y sin dar parte alguna
á la neutralidad de la fortuna,

Sab. Bien de tu ingenio, y de tu esfuerzo fio
mi Imperio, mi Corona, y mi alvedrio:
dame, dame los brazos,
cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
podrá con golpe fuerte
romperlos, desatarlos no la muerte.

Ast. Y yo, Sabino nuevo,
darte con mas razon mis brazos debo,
que ya he sabido que infelice eres,
por valer el honor de las mugeres.

Cor. Ese informe mi dicha contradice,
pues por ellas he sido tan felice,
como á tus pies vencido de mi estrella,
el ceño dice: O quien, Veturia bella,
contigo la fortuna en que me veo *ap.*
partir pudiera! ó ya que este deseo
no es posible pudiera
hacer que la severa
parte que de este general castigo
te alcanza, la partieras tú conmigo:
gozáramos, sintiéramos iguales
el bien que tengo, y el pesar que tienes;
con que males, y bienes
en dos fortunas tales, *clarin.*
no vinieran á ser bienes, ni males.

Sab. Qué llamada será ésta,
que de la Ciudad han hecho?

Ast. Vandera de paz sospecho
que en el omenage puesta
tremóla. *Sab.* No deis respuesta.

Cor. Antes sí, señor, te digo,
que el oir al enemigo

nunca inconveniente fue.
Sab. Responded, pues, sepan que
siempre tus ordenes sigo. *Clar.*
Sale Pasq. Sobre ese muro Romano
la seña de paz, y abierta
á tu respuesta la puerta,
salió un venerable anciano:
que es su padre callo en vano. *ap.*
Sab. Qué será aquesto? *Cor.* Embaxada,
en que la Ciudad postrada,
se quiere dar á partido.
Sab. Llegue. *Vase Pasq.*
Cor. Licencia te pido,
porque no me mueva á nada
de piedad oirle. *Sab.* Eso no,
tu honor mi poder desea,
y quiero que Roma vea,
que mas que ella te quitó,
he sabido darte yo.
Ast. Eso es pagarle por mí
la vida, que le debí.
Sab. A mi tienda y sólio ven,
que en ella te vean es bien,
y el aprecio que de tí
hago; tú constante, y fiel
con los dos cumple este dia;
y pues causa es tuya y mia,
sé piadoso, y sé cruel:
Estoque, Cetro, y Laurél
harán al Cielo testigo,
y á Roma, de que contigo
parto mi Imperio, y mi Trono,
que á quien perdonas perdono,
y á quien castigas castigo. *vas.*
Cor. Menos consuelo asi arguya
Roma, pues antes podia
remitir la ofensa mia,
y ya no podrá la tuya:
que no es bien, que me concluya
el que use mal de honras tantas. *vas.*
Salen Aurelio, y Pasquin, y descubrese una tienda Real con Trono, y sentado en él Coriolano con cetro, laurel, y estoque, y Astréa, y Sabinio retirados.
Pasq. Alli está, llega á sus plantas.
Aur. Invicto Rey::- mas qué miro!
Cor. Disimule lo que admiro. *ap.*
Aur. Yo, quando, si::- *Cor.* Qué te espantas,
y turbas? Romano, dí
á qué has venido? *Aur.* No sé,
porque todo lo olvidé
en el punto que te ví.
Cor. Pues qué es lo que has visto en mí?
Aur. He visto en Real Teatro una
Farsa alegre, é importuna,
á donde el discurso advierte,
que hizo los versos la suerte,
y la traza la fortuna,
Cor. Pues á admirarte te obligue,
pero á enmudecerte no.
Aur. Por eso me admiro yo.
Cor. A qué has venido? Prosigue.
Aur. No mi intento se castigue
en tí, que al Rey vengo á hablar.
Cor. Pues yo estoy en su lugar,
y con su poder estoy,
que General suyo soy.
Aur. Pues escucha á mi pesar:
Roma, que su heroica frente
corona la azul esfera,
en su juventud primera
imagen es de una fuente,
cuya apacible corriente
junto al mar empezó á ver
la luz, sin llegar á ser
espejo de su zafir,
pues acabó de vivir
á donde empezó á nacer:
Salud, Sabinio, te envia;
y dice: que pues mayor
aplauso en un vencedor,
es usar de bizarria:
que de tus piedades fia
la libertad suya, quando
vencedor te está aclamando,
pues en el marcial estruendo,
mas que un Exército hiriendo,
vence un Heroe perdonando.
Y ya que la Deidad vária
de la gran fortuna está
tan de tu parte, será
desde hoy tu tributaria:
su República contraria,
unida desde hoy contigo,
dos glorias te dá, dos digo
pues dos serán soberanas,
si á un tiempo un amigo ganas,
y pierdes un enemigo.

Cor.

Cor. Romano, aunque siempre ha sido
perdonar accion gloriosa,
tambien accion generosa
es vengarse el ofendido:
dí á Roma, que yo he venido
á destruirla, y que asi,
no espere piedad en mí,
porque no la he de tener,
hasta verla perecer.
Aur. Eso me respondes. *Cor.* Sí.
Aur. Barbaro, que ya ha faltado
á mi paciencia valor,
dónde está tu antiguo honor,
de estas canas heredado?
Cor. Qué sé yo: de él despojado
Roma, madrastra cruel,
me envió, si Patricio fiel
quieres saber donde está
mi honor, ella lo dirá,
pues que se quedó con él.
Aur. Quedóse con la querella,
que tendrá de tí mi honor,
con la nota de traidor,
tomando armas contra ella.
Cor. Facil es satisfacella.
Aur. Y habrá razon que convenga
a quien sin honor se venga?
Cor. Sí, pues me la facilita.
Aur. Qué? *Cor.* Que si ella me le quita,
cómo quiere que le tenga?
Fuera de que, el que he ganado
me basta á mí para honor.
Aur. Quién te dió tanto rigor?
Cor. El padre que me ha engendrado:
padre, y Juez en un estrado,
tal vez fue Juez, padre no:
qué mucho, pues, si él faltó
a ser padre, por ser Juez,
siendo Juez, é hijo esta vez,
que falte á ser hijo yo?
Aur. El procedió cuerdo, y sabio,
pues exerció la Justicia,
castigando una malicia.
Cor. Yo castigando un agravio.
Aur. El con la pluma, y el labio,
lavó una afrenta, piensa.
Cor. Yo lavo una infamia inmensa.
Aur. El con el extremo que hizo,
una culpa satisfizo.
Cor. Yo satisfago una ofensa.
Aur. Quién te ha dicho que es valor
el ser uno vengativo?
Cor. Yo, que hasta cobrarle, vivo
sin aquel perdido honor.
Aur. Si te arrojó por traidor
Roma, y vengarte apeteces,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es Juez,
pues por lograrle una vez,
le habrás perdido dos veces.
Cor. Del Real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido,
y roto el baston ganado,
todo, Romano, lo he hallado
en quien sobre Roma está:
luego la infamia será
en quien honra solicita,
por darsela á quien la quita,
quitarsela á quien la dá.
Por la luz campaña pura,
que á cargo mi causa toma,
que hoy ha de ser la gran Roma
de sus hijos sepultura:
no ha de haber piedra segura
en sus altos muros, no;
y en viendo, que ya acabó
su fabrica peregrina,
por no quedarme otra ruina,
lloraré su ruina yo.
Aur. Duelete de sus noblezas.
Cor. Nada mi agravio les debe.
Aur. Pues duelete de la Plebe.
Cor. No se movió á mis tristezas.
Aur. Duelete de sus bellezas.
Cor. A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza;
y en fin, pues que todos fueron
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.
Aur. Qué no hay piedad? *Cor.* No la esperes.
Aur. Mira, que Roma es tu madre,
mira, que yo soy tu padre.
Cor. Tú has dicho, que no lo eres,
si te creo qué mas quieres?
Aur. No hay remedio? *Cor.* No se aguarde.
Aur. Aunque te aconseje tarde,
mira, ó jóven imprudente,

que ser con ira valiente,
no es dexar de ser cobarde. *vase.*
Pasq. Muy bien despachado va
el Romano Senador.
Salen Sabinio, y Astrea.
Sab. Jamás vi tanto valor!
envidia á mis hechos da.
ver que una faccion, que está
con visos de vengativa,
gloriosa á los siglos viva.
Ast. Es digna de que inmortal
en láminas de metal
del tiempo el buril la escriba.
Cor. No te admire, ó Palas nueva,
no te admire, ó nuevo Marte,
que éstando yo de tu parte,
á lástima no me mueva:
sin que á perdonar me atreva
de Roma la tiranía,
mas por vuestra, que por mia:
vive el Cielo, que ha de ver
Roma tu inmenso poder. *dent. ruid.*
Dent. En. Hado, ampara al que se fia
de tí *Sab.* A otra gran novedad
les obliga, la congoja.
Ast. Un Soldado es, que se arroja
del muro de la Ciudad.
Cor. Estraña temeridad!
sin duda, de otro castigo
huye. *Sal. En.* El Cielo sea conmigo:
está Coroliano aqui?
Cor. Sí. *En.* Pues oye á un tiempo en mí
á un amigo, y enemigo:
Amigo, pues supe apenas
de las nuevas, que tu padre
llevó de tí, que Sabinio
contigo su Imperio parte,
quando con el alborozo
de verte honrado, y triunfante,
apelé á que la respuesta
del Senado nos llevaste,
para hablarte, y para verte,
facilitadas las paces;
pero viendo, que no solo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia
quiere Roma, que las trate
la Nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte:
viendo yo, que nuestras vistas,
con aquesto se dilaten,
no me sufrió el corazon
el que su respuesta aguarde;
y asi, porque la sospecha
de que á verte me adelante,
no se vuelva contra mí,
y ser tu amigo nos dañe
á alguna ocasion que pueda,
servirnos para adelante,
quise salir por el muro,
sin que lo supiese nadie.
Hasta aquí hablé como amigo,
y pues solo el verte baste
para complacencia, ahora,
que como enemigo hable
será forzoso, supuesto,
que de tus felicidades
resulta el dolor de que
Roma esté en el ultimo trance,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
cómo es posible:- *Cor.* Detente,
no, no pases adelante,
que ni como amigo puedo
las gracias, que debo, darte,
ni como á enemigo oirte;
porque estando el Rey delante,
el que hablemos como amigos
en la urbanidad no cabe,
ni como enemigos, pues
si estuve severo, ó grave
con el Senado, fue á causa
de que pude con sus Reales
insignias, y en nombre suyo,
despedirle, ó perdonarle;
pero presente no puedo,
que para nada soy parte,
que en la presencia del Sol
luz ninguna estrella esparce.
En. Tu Magestad me perdone
el no haber llegado antes
á sus pies, que la ignorancia
la culpa es mas disculpable.
Sab. Alzad del suelo: y tú puedes,
Coriolano, á oirle quedarte;
y pues soy Sol, y tú estrella,
con quien parto mis celages,
usa tú de sus reflexos,

ó ya alumbres, ó ya abrases. *vas.*
Ast. Yo nada te digo, solo
te acuerdo, que á comboyarme,
de orden tuya, vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia, y mi servicio,
es justo que se lo pagues. *vas.*
Pasq. Sin duda, que de esta vez
Roma ha de quedar triunfante.
Cor. Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tú solo sabes
ser amigo en las desdichas.
En. Tente, no á los brazos pases,
sin que sepa yo primero,
si tú en las felicidades
lo eres, y compadecido.
Cor. Tan presto de eso no trates,
que si amigo y enemigo
vienes, no es justo, que antes,
que á las amistades, demos
paso á las enemistades.
Tratemonos como amigos;
tiempo nos queda bastante
á tu quexa y mi disculpa;
y asi, acudiendo á la parte
principal del alma, dime,
cómo está Veturia? Qué hace?
En. Qué quieres que haga? ni cómo
quieres que esté, con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?
Cor. Sabes si sabe de mí?
En. No lo sé, pero es constante,
que habrá corrido la voz: *clarin.*
solo sé, que pudo hablarme
tal vez, y me dixo::- *Pasq.* Otra
llamada del muro hacen.
Cor. Y en él la blanca vandera,
la puerta en fé suya abre.
En. Si no me engaña la vista,
Lelio es el que de ella sale.
A Dios, á Dios, que no es bien,
ni que contigo me halle,
ni que me echen allá menos,
quando la entrada me es facil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por dónde salí, ni á qué.
Cor. Pues cómo quieres dexarme,
sin saber lo que te dixo
Veturia? *En.* Mas importante
es no hacerme sospechoso
en verme aqui, y que allá falte.
A Dios, que yo volveré,
y quizá ::-mas esto baste. *vas.*
Cor. Oye. *Pasq.* Mira, que ya llega.
Cor. Que se fuese, sin contarme
lo que le dixo Veturia!
Pasq. Posible es que no lo sabes?
Cor. Cómo puedo yo saberlo?
Pasq. Como no lo ignora nadie.
Cor. Pues qué fué lo que le dixo?
Pasq. Que estaba hecha::- *Cor.* Dí adelante.
Rasq. Dama de hijo de vecino,
mal vestida y muerta de hambre.
Cor. Maldigate el Cielo, amen.
Sale Lel. Con bien, Coriolano, te halle.
Cor. Seas, Lelio, bien venido;
retirate á aquella parte, *retir. Pasq.*
Pasquin, y avisa, si vieres
que viene ácia aquesta alguien.
Ya estamos solos, la espada
saca, pues que no hay que aguardes.
Lel. No es eso á lo que he venido.
Cor. Cómo es posible que falte
á la palabra que tiene
dada un hombre de tu sangre?
No dixiste que en sabiendo
de mi habias de buscarme,
para darme muerte. *Lel.* Si.
Cor. Pues que esperas, si lo sabes?
Lel. Hay precisas ocasiones
en que conviene, que atrase,
por los agenos; un noble
sus propios particulares.
Por la Nobleza de Roma::-
Cor. En Roma hay nobleza? *Lel.* Y grande.
Cor. Si será, si es que entre todos
la que yo dexé reparten.
Lel. Por la Nobleza de Roma::-
Cor. Antes que adelante pases,
dexando aparte, que empieces
un duelo, sin que otro acabes;
lo que vienes á decirme,
te he de agradecer con darte
un consejo, que te escuses
de un desaire. *Lel.* Qué desaire?
Cor. Avergonzarte á pedirme

lo que sé que no he de darte:
vuelve, pues, sin mas respuesta
á la embaxada que traes,
que decir á Roma, que
ni aun oirla quise. *Lel.* Arrogante
estás. *Cor.* Harto estuve humilde,
aherrojado en una carcel,
y arrojado en un desierto;
y si de esto ofensa haces,
vengala, pues para eso
la espada que me dexaste
troqué á otra. *Lel.* No es á eso,
como ya te dixe antes,
á lo que hoy vengo. *Cor.* Tambien
dixe yo, que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder, es en valde.
Lel. Del enemigo el primero
consejo, que ha de tomarse,
dice el proverbio; y asi,
quedate á Dios. *vas. Cor.* El te guarde.
Pasq. Bien despachado vá Lelio,
pues que por mal que despache
uno mal, y presto, es
aun mejor, que bien y tarde.
Dent. voc. Salgamos todos á ver,
qué respuesta Lelio trae.
Cor. Oyo, por si algo entendemos
de una confusion tan grande.
Dent. Lel. Mejor será no saberla,
pues no hay piedad que se aguarde.
Dent. Aur. Aquí ya no hay mas remedio
de que todo el Pueblo clame.
Det. tod. Vaya Enio en nombre suyo.
Dent. En. Si haré, como él me acompañe,
que la voz de un Pueblo junto
es la que mejor persuade.
Dent. Vet. Matronas de Roma, hagamos
nosotras los exemplares.
Dent. todas Guia, Veturia, que todas
seguirémos tu dictamen.
Cor. De tanto confuso estruendo,
qué has entendido? *Pasq.* No es facil
entender vulgo, que todo
es voces, y disparates;
pero lo que es facil, es
vér que un gran tumulto sale
de la Ciudad. *Cor.* Si es salida
que desesperados hacen?
Pasq. No, que tambien de mugeres
se compone. *En.* En esta parte,
hasta saber donde está,
espera á que yo te llame. *Sale.*
Cor. Si soy á quien buscas, Enio,
poco tardará el hallarme.
En. A quién puedo buscar yo,
sino á tí, aunque con distantes
motivos? que si antes vine
como amigo á consolarme
con verte, y como enemigo
á reprender tus crueldades,
como Tribuno ahora vengo
de la Plebe, á que:- *Cor.* No pases
á esa platica, hasta que
la que pendiente dexaste
en lo que dixo Veturia,
el dia que en mí la hablaste,
prosigas. *En.* Ya sabía que esa
habia de ser la que amante
preferir habias; y asi,
porque nos desembarace
para esotra, traxe á quien
aun mejor que yo lo sabe.
Cor. Mejor que tú? *En.* Si *Cor.* Quién puede?
En. Quien conmigo viene á darte
(pues por solo ella introduxe
el que el pueblo me acompañe)
parabien de tu venida:
Veturia, qué fue lo que antes
á mí me dixiste? *Sale Vet.* Que
apenas sabria en qué parte
de su deshecha fortuna
habia tomado su ultrage
puerto, quando Peregrina,
pobre, y sola iria en su alcance
á padecerlas con él,
si fuese donde el Sol arde,
ú donde el Sol yela, siendo,
á sus rayos desiguales,
Libia en tostadas arenas,
Belga en túpidos cristales,
ó toda hoguera sus montes,
ó carámbanos sus mares:
y puesto, que á menos costa
quiere el cielo que te halle,
quien te buscára en desdichas,
lleno de felicidades,
qué albricias te podrá dar?

Cor.

Cor. Solo las del verte basten
pues ningunas haber pueden,
que á tanto merito igualen.
En. Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte,
que quedó pendiente tuya,
veamos cómo satisfaces
tú la que tambien pendiente
quedó mia: Roma yace,
ó por instantes viviendo,
ó muriendo por instantes:
aqui quedamos. *Cor.* Tambien
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable,
y aborrecible á mi oido,
y mas hoy, que tú me añades
nueva razon para que
aquesa platica ataje. (quando
En. Yo? *Cor.* Si. *En.* Qué razon? *Cor.* Si
Roma en sus ultimos trances
á Veturia contenia,
no otorgué el perdon á nadie,
hoy que en mi poder la tengo
(pues conmigo ha de quedarse)
cómo quieres que le otorgue,
ni aun á tí, que es la mas grande
exâgeracion que puede
darse en nuestras amistades?
En. Que ni á Veturia perdonen,
ni á mí tus temeridades,
es eleccion de tu arbitrio,
á que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es eleccion, sino fuerza
de mi honor: ha de pensarse
de mí, que solo á traerte
tu Dama, moví tan grave
alboroto, como que
todo el Pueblo me acompañe?
El á la mira esperando
está, hasta que yo le llame,
que porque hablaseis los dos,
no quise que aqui llegase:
mira tú si será bien,
que ahora vuelva á retirarle,
sin perdon, y sin Veturia,
para que se desengañe,
que tercero de tu amor,
no vine mas, que á dexarte
libre á tu Dama, y volverle
tan sitiado como antes.
Cor. Para eso hay medio. *En.* Qué medio
hay, ni puede haber? *Cor.* Quedarte
tú tambien, Enio, conmigo.
En. Esa es plática intratable,
y aborrecible á mi oido:
el desaire no es bastante,
de no volver perdonado,
sin que quieras, que el quedarme,
ó el ir sin Veturia, sea
desaire sobre desaire,
que es lo mismo, que poner
un aspid sobre otro aspid?
y asi, persuadete á que
sin ella, ó sin::- *Vet.* No, no trates
empeñarte, Enio, que yo
trataré desempeñarte.
Por anticipar el verte,
Coriolano, quanto antes,
pedí á Enio, en nombre tuyo,
que el Pueblo consigo saque;
con que honestado el pretexto
de salir yo á mi dictámen
reduxe á algunas Matronas,
que á vuelta de todos clamen,
ellas á mi persuasion
vienen, mira si es tratable,
volviendo ellas á miserias,
quedar yo en felicidades?
Y asi, asentado el principio
de que yo no he de quedarme,
sino ir á morir con ellas,
como tú el rigor no aplaques,
pasémos del duelo al ruego:
Es posible, quando yace
(aqui quedasteis los dos)
Roma en el último trance,
ó por instantes muriendo,
ó viviendo por instantes,
no te conmuevas, al vér
que esa fabrica admirable,
ese caucaso de bronce,
ese obelisco de jaspe,
ese penacho de acero,
ese muro de diamante,
que hizo estremecer la tierra,

que hizo embarazar el aire,
atemorizado á ruínas
está titubeando fragil,
como que ya panteon
de tanto vivo cadaver,
solo falta resolver,
si se cae ó no se cae?
Si estás quexoso, si estás,
despues de deshonras tales,
de su Senado ofendido,
y de su Nobleza, paguen
su Senado, y su Nobleza
los agravios que ellos hacen:
pero el Pueblo, que á tu lado
siguió tus parcialidades,
lloró tus desdichas preso,
y desterrado tus males,
hasta que le enmudecieron
las mordazas de lo infame.
por qué ha de morir? por qué?
No es justicia intolerable
ser el todo en el castigo,
sin ser en el todo parte.
Y supuesto que lo fuese,
no es, Coriolano, bastante
satisfaccion que te dá,
venir conmigo á postrarse
á tus pies? Cómo es posible,
que el rencor la línea pase
del sagrado rendimiento
los nunca hallados umbrales?
El desagravio del noble
mas escrupuloso, y grave,
no estriva en que se vengó
sino en que pudo vengarse.
Tú puedes, y tambien puedes
dár tan precioso realce
al acrisolado oro
del perdon, que en el semblante
del rendido luce mas,
con el primor de su esmalte,
lo roxo de la verguenza,
que lo roxo de la sangre.

Cor. Veturia, saben los Cielos,
que te adoro, y tambien saben,
que aunque Sabinio me fia
de su voluntad las llaves,
no es para que yo use de ellas
absoluto, sino antes
para que mas detenido,
la confianza le pague,
no haciendo lo que él no hiciera:
yo sé, que desea vengarse,
sé, que vengarme deseo;
y es mucho querer que arrastre,
contra nuestras dos pasiones,
tu ruego ambas voluntades:
mayormente quando pueden
una, y otra conformarse.

Vet. Cómo? *Cor.* La razon lo diga:
yo te persuado á quedarte,
convaleciendo fortunas,
á donde todo se aplaque,
todo consuelos, todo
placeres: tú me persuades,
á que sin venganza, quede
corrido de no vengarme,
donde todo sea rencores;
todo iras, todo pesares:
mira tú ahora, quién tiene
mayor razon de su parte,
yo, que te persuado á dichas,
ó tú á mí á penalidades.

Vet. El valor está obligado
tanto á bienes, como á males.

Cor. No está, si males, y bienes
le embisten á un tiempo iguales.

Vet. Quándo lo mas riguroso
no fue su mejor exâmen?

Cor. Quando estuvo en mi eleccion
el serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,
que nada conmigo valen:
yo he de volver con quien vine;
y asi, mira::- *Cor.* No te canses
tú tampoco, que si has de irte
con quien vienes, yo he de estarme
con quien me estoy. *Vet.* Vamos, Enio,
pues sin que piedad aguarde,
me envia á morir Coriolano.

Cor. No ese delito me achaques,
tú te vás, yo no te envio.

En. Vamos, pues nada hay que ganen
mi amistad, y tu amor. *Vet.* Ya
que á no mas verte voy, dame,
mi bien, mi señor, mi dueño,
en aqueste ultimo vale,
siquiera por despedida,

los

los brazos, con que agradable
me será la muerte, al ver,
que si con ella complaces
á Sabinio, de quien gozas
tan altas felicidades,
como á tí te den la vida,
qué importa que á mi me maten?
Cor. Cielos, qué Veturia llora? *ap.*
quitadme el sentido, ó dadme
valor para resistir
tan nuevas contrariedades,
como que, siendo las perlas
antidoto en otros males,
sean tósigo en los mios.
Vet. A Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera- *Vet.* Qué quieres?
Cor. No sé, mas sí sé, rogarte
que no llores, mi dolor
me basta, sin el que añaden
tus lágrimas. *Vet.* Que no llore?
á Dios otra vez, que guarde
tu vida. *Cor.* Espera. *Vet.* Qué quieres?
Cor. No sé, mas si sé, rogarte
que no llores, que tu llanto
dolor á dolor añade.
Vet. Que no llore, y detenerme,
son dos precisas señales,
de que porque no me vaya,
á tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte,
prenderme intentas. *Cor.* No saques
consequencia tan agena,
que no la conceda nadie:
yo á prenderte, esposa, y dueño?
de qué pudo tu dictamen
persuadirte á que es prision?
Vet. De dos indicios tan grandes,
como, al quitarme las armas,
vér, que del brazo me ases.
Cor. Pues qué armas te quito? *Vet.* Qué
mas armas quieres quitarme,
que quitarme que no llore,
si contra el enemigo amante
la muger no tiene otras,
que la venguen, ó la amparen,
que las lágrimas, que son
sus socorros auxîliares?
Cor. Si con ellas ventajosa
tu hermosura me combate;
qué mucho que por vencidas
se den mis penalidades?
qué quieres de mí, Veturia?
Vet. Que viva Roma triunfante.
Cor. Viva, pues, triunfante Roma,
ya que han podido postrarme
á sus siempre victoriosas
municiones de cristales
las Armas de la Hermosura.
Vet. Enio, estas voces esparce
al Pueblo, que nos espera,
para que del Pueblo pasen
á Roma, y concurran todos
agradecidos á darle
las gracias á Coroliano.
En. Viva, amigos, Roma, y pase
la palabra. *vas. Dent. voces.* Roma viva.

Salen Sabinio, y Astrea.

Sab. Qué confusas novedades
en el Exército, Astrea,
habrá habido, que á que cante
Roma la victoria mueven?
Ast. No sé, mas fuerza es me espanten.
Los dos. Qué ha sido esto, Coroliano?
Cor. Nada, señor, que te agravie.
mucho, seberana Astréa,
que á tí te ilustre, y te ensalce.
Los dos. Dí, pues, lo que ha sucedido.
Cor. Que usando de los poderes
que como Sabinios Astros
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido á que sus rayos
hoy alumbren, y no quemen:
y asi, en vuestro nombre á Roma
he perdonado. *Sab.* Suspende
la voz: pues no me dixiste,
que habias vengativo, y fuerte,
por mi ofensa, quando no
por la tuya, ayrado siempre,
negado la libertad
á su Nobleza, y su Plebe,
en tu padre, en tu enemigo,
y en tu mas amigo? *Cor.* Advierte,
que nunca dixe, que habia
negadosela rebelde
á mi Dama, que el mas noble
puede negar justamente,
lo que le pide á su Patria,
á su padre, y sus parientes,

á su amigo, y su enemigo,
pero á su Dama no puede;
y mas quando su hermosura
con armas de llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa,
si ser con ella, te ofende,
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe:
que yo moriré contento
con que vencedor te dexe,
pues el que pude vengarte
me basta, aunque no te vengue.
Esto en quanto á tí, y en quanto
á Astrea, mi yerro enmienden
los privilegios con que
han de quedar las mugeres
en las Capitulaciones
con que á tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde á tus plantas viene::-
Salen todos. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Aur. A vuestras Reales plantas
Roma::- *Cor.* Voz, y accion suspende,
que hasta saber con qué pactos,
y hasta vér que los acepte,
no está perdonada Roma.
Tod. Dilos, pues. *Cor.* Primeramente,
que las mugeres que hoy
tiranizadas contiene,
se pongan en libertad;
y las que volver quisieren
á Sabinia, no se impidan,
ni sus personas, ni bienes:
Que las que quieran quedarse,
restituidas se queden
en sus primeros adornos
de galas, joyas, y afeites:
Que la que se aplique á estudios,
ó armas, ninguno las niegue
ni el manejo de los libros,
ni el uso de los arneses;
sino que sean capaces,
ó ya lidien, ó ya aleguen,
en los Estrados de Togas,
y en las lides de Laureles:
Que el hombre que á una muger,
donde quiera que la viere,
no la hiciere cortesia,
por no bien nacido quede:
Y por mayor privilegio,
mas grave, y mas eminente,
pues por las mugeres yo
sin honra me ví, se entregue
todo el honor de los hombres
á arbitrio de las mugeres.
Aur. Todas esas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma. *Tod.* Y todos
diciendo ufanos, y alegres,
viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.
Sab. Pues yo vuelvo victorioso
con que Roma se sujete.
Ast. Yo airosa, con que vengadas
todas sus Matronas queden.
En. Yo gozoso de haber sido
tercero en sus intereses.
Aur. Yo vano con que á mi hijo
es á quien la vida debe.
Lel. Yo amigo de quien ya sé,
que no dió á mi padre muerte.
Vet. Yo dichosa con saber,
que Coriolano me quiere.
Cor. Y yo con que nuestras bodas
hoy contigo se celebren,
restituido á mas triunfos,
mas honores, y laureles,
que tuve, pues sola tú
mi honor, triunfo, y laurel eres.
Pasq. Y yo contento con que
sepan todos vuesarcedes,
que las Armas de Hermosura
con las feas no se entienden.
Tod. y Mús. Viva quien vence,
que es vencer perdonando,
vencer dos veces.

FIN.

Con Licencia en Madrid año de 1796.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.